

LOS 24 EQUIPOS CLASIFICADOS

MUNDIAL 82

LOS 17 ESTADIOS MUNDIALISTAS.

CALENDARIO DE LAS FASES FINALES

150 Ptas.



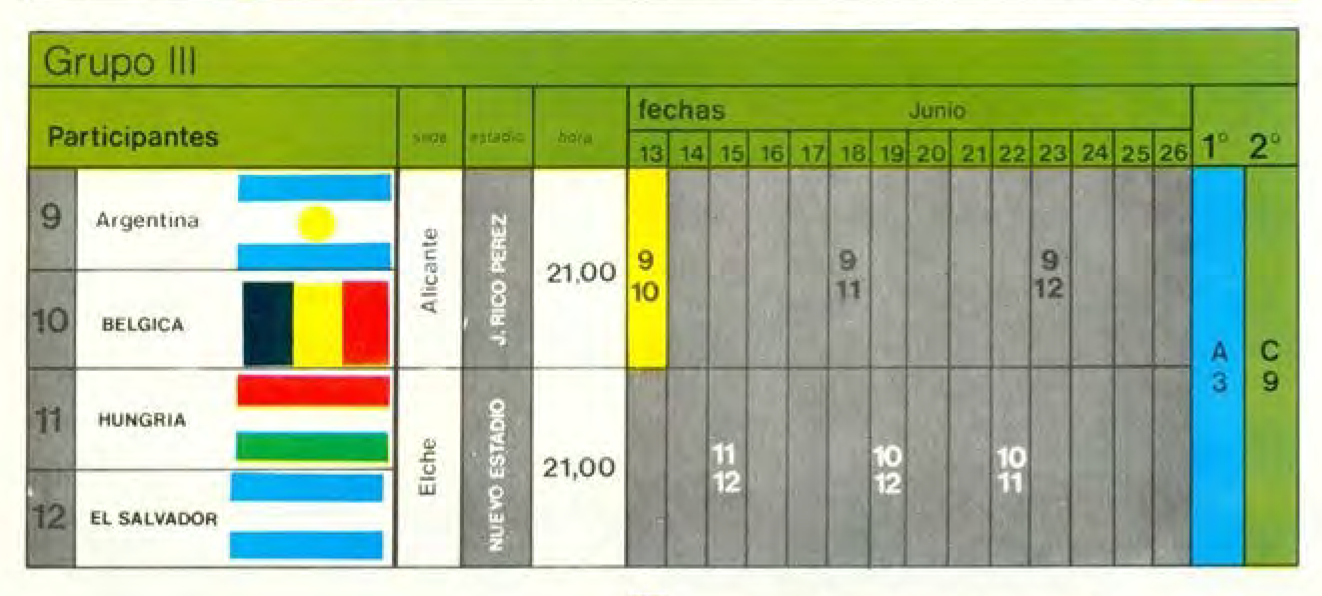
Primera Fase

Grupo I

	Participantes	sede	estadio	hora	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	1°	2°
1	ITALIA	Vigo	BALAIDOS	17,15		1 2				1 3					1 4				A 1	C 7
2	POLONIA																			
3	PERU	La Coruña	RIAZOR	17,15			3 4				2 4			3 2						
4	CAMERUN																			

Grupo II

	Participantes	sede	estadio	hora	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	1°	2°
5	R.F. ALEMANA	Gijón	EL MOLINON	17,15				5 6				5 7					5 8		B 4	D 10
6	ARGELIA																			
7	CHILE	Oviedo	CARLOS TARTIERE	17,15					7 8				6 8			6 7				
8	AUSTRIA																			



Grupo III

	Participantes	sede	estadio	hora	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	1°	2°
9	Argentina	Alicante	J. RICO PEREZ	21,00	9 10					9 11					9 12				A 3	C 9
10	BELGICA																			
11	HUNGRIA	Elche	NUEVO ESTADIO	21,00			11 12				10 12			10 11						
12	EL SALVADOR																			

Inauguración Barcelona, F.C. BARCELONA, 20,00 horas

Primera Fase

Grupo IV

	Participantes	sede	estadio	hora	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	1°	2°
13	INGLATERRA	Bilbao	SAN MAMES	17,15				13 14				13 15					13 16		B 6	D 12
14	FRANCIA																			
15	CHECOSLOVAQUIA	Valladolid	NUEVO ESTADIO JOSE ZORRILLA	17,15					15 16				14 16			14 15				
16	KUWAIT																			

Grupo V

	Participantes	sede	estadio	hora	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	1°	2°
17	ESPAÑA	Valencia	LUIS CASANOVA	21,00				17 18				17 19					17 20		D 11	B 5
18	HONDURAS																			
19	YUGOSLAVIA	Zaragoza	LA ROMAREDA	21.00					19 20				18 20			18 19				
20	IRLANDA N.																			

Grupo VI

	Participantes	sede	estadio	hora	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	1°	2°
21	BRASIL	Sevilla	B. VILLAMARIN S. PIZJUAN	21,00		SP 21 22				BV 21 23					BV 21 24				C 8	A 2
22	U.R.S.S.																			
23	ESCOCIA	Malaga	LA ROSALEDA	21,00			23 24				22 24			22 23						
24	N.ZELANDA																			

Composición de equipos para la Segunda Fase

CALIFICADOS PRIMERA FASE		BARCELONA Grupo A	BARCELONA Grupo C	MADRID Grupo B	MADRID Grupo D
1º	Grupo I Vigo · La Coruña	A1			
2º	Grupo I Vigo · La Coruña		C7		
1º	Grupo II Gijón · Oviedo			B4	
2º	Grupo II Gijón · Oviedo				D10
1º	Grupo III Alicante · Elche	A3			
2º	Grupo III Alicante · Elche		C9		
1º	Grupo IV Bilbao · Valladolid			B6	
2º	Grupo IV Bilbao · Valladolid				D12
1º	Grupo V Valencia · Zaragoza				D11
2º	Grupo V Valencia · Zaragoza			B5	
1º	Grupo VI Sevilla · Málaga		C8		
2º	Grupo VI Sevilla · Málaga	A2			



SEGUNDA FASE

4 grupos	12 participantes	2 sedes	4 estadios	jornadas 15 / fechas JUNIO D 27	16 / L 28	17 / M 29	18 / X 30	19 / JULIO J 1	20 / V 2	21 / S 3	22 / D 4	23 / L 5	24 / M 6	clasificados semifinales
A	A1 A2 A3	BARCELONA	F.C. Barcelona 21 H	descanso	1 3		descanso	perd. 1-3 2 1-2		descanso	ganad. 1-3 2 2-3		descanso	A
B	B4 B5 B6	MADRID	Santiago Bernabeu 21 H	descanso		4 6	descanso		perd. 4-6 5 4-5	descanso		ganad. 4-6 5 5-6	descanso	B
C	C7 C8 C9	BARCELONA	R.C.D. Español 17.15 H	descanso		7 9	descanso		perd. 7-9 8 7-8	descanso		ganad. 7-9 8 8-9	descanso	C
D	D10 D11 D12	MADRID	Vicente Calderón 17.15 H	descanso	10 12		descanso	perd. 10-12 11 10-11		descanso	ganad. 10-12 11 11-12		descanso	D

SEMIFINALES

participantes	sedes	estadios	jornadas 25 / fechas JULIO X 7	26 / J 8	27 / V 9
A C	BARCELONA	F.C. Barcelona 21 H	descanso	A C	descanso
B D	SEVILLA	S. Pizjuan 21 H	descanso	B D	descanso

FINALES

participantes	sedes	estadios	jornadas 28 / fechas JULIO S 10	29 / D 11
perdedores A·C B·D	ALICANTE	J. Rico Pérez 20 H	3º y 4º	
ganadores A·C B·D	MADRID	Santiago Bernabeu 20 H		FINAL



Fischer y Hrubesch: dos goleadores natos.

De izquierda a derecha: Rummenigge, Schumacher, Kaltz, Briegel, Foerster, Littbarski, Breitner, Hrubesch, Magath, Hansi Muller y Fischer.

ALEMANIA FEDERAL

«El gol es en el fútbol actual sinónimo de Alemania Federal, que ha cosechado tan sólo tres derrotas de mundial a mundial.»

«Alemania Federal tiene una formación plagada de "estrellas", un conjunto que funciona como una máquina perfecta, por mucho que aun hoy no se haya digerido el cómo y el por qué Brasil les ha marcado siete goles en dos partidos.»

Principal favorita a priori para el título, junto con España y Brasil, cualquier cosa que haga Alemania Federal en la fase final del Mundial 1982 será buena para los aficionados germanos, sobre todo si entran en comparaciones de lo que les pasó a sus jugadores en el Mundial de Argentina y más recientemente aún en el Mundialito de Uruguay.

Tras la floja actuación en el Mundial anterior, la revolución se puso en marcha. Cesó un Helmut Schoen cuyas teorías balompédicas parecían ancladas en un pasado de triunfos, pero pasado al fin y a la postre, y entró en escena un hombre joven, innovador en los sistemas y además buen psicólogo: Jupp Derwall.

Con Jup Derwall las cosas han ido mejor, mucho mejor. De momento la selección alemana, con una base de 16 jugadores fijos, que se vienen turnando en el 11 titular, tiene un récord difícil de batir con sólo tres derrotas en los últimos cuatro años, dos de ellas en el Mundialito, frente a Argentina y Brasil, que le volvería a ganar a domicilio, porque los brasileños son para los alemanes su «bestia negra».

En este período que va de un Mundial a otro, Alemania Federal ha ganado la Eurocopa de Naciones y en la fase previa del España '82, en la que ha marcado 33 goles y encajado 13. No se permitió el lujo de ceder ni un empate en los ocho partidos de los que constaba la serie y, encima, el bombo del sorteo para la fase final le ha puesto las cosas facilísimas: Austria, Chile y Argelia serán sus primeros adversarios.

Alemania Federal tiene una formación plagada de «estrellas», un conjunto que funciona como una máquina perfecta y al que es muy difícil batir, por mucho que aún hoy no se haya digerido el cómo y el porqué Brasil les ha marcado siete goles en dos partidos. Un equipo que empieza por un guardameta que ha sido capaz de hacer olvidar a Sepp Maier, Harald Schumacher, de 27 años, jugador del Colonia. Como sustituto cuenta con Bernd Franke, 33 años, del Eintracht Braunschweig.

En la retaguardia, repóker de figuras: Manfred Kaltz, del Hamburgo, 29 años, en la derecha; Uli Stielike, del Real Madrid, 27 años, líbero; Karl Heinz Foerster, del Stuttgart, 23 años, central, y Hans Peter Briegel, del Kaiserlautern, 26 años, lateral izquierdo.

En el centro del campo, Paul Breitner (Bayer Munich, 30 años) como director de orquesta, el líder de la selección a la que volvería tras prolongada ausencia tras la debacle de Montevideo. Acompañan a Breitner el jugador del Hamburgo, de 28 años, Félix Magath, y el del Stuttgart, de 24 años, Hansi Muller.

Para la delantera, Derwall tiene problemas por exceso de buenos jugadores, ya que hombres como Klaus Allofs y Pierre Littbarski, ambos del Colonia, están en la suplencia desbancados por el gigante del Hamburgo, 1,90, Jorst Hrubesch, peligrosísimo cabeceador, y el también ariete Kalus Fischer, del Colonia, que a sus 32 años, y tras numerosas lesiones, sigue siendo un impecable rematador, ya que Karl Heinz Rummenigge, el mejor del mundo con el 11 a la espalda, es intocable. Rummenigge, con sus avances, driblings y disparos causa auténticos estragos en las retaguardias rivales, allanando mucho el camino a sus compañeros de ataque, que se aprovechan del caudal de juego del muniqués, de ahí la explicación de que Jup Derwall se haya decidido por la fórmula de dos delanteros centros.

Porque el gol –y cifras cantan– es en el fútbol actual sinónimo de Alemania Federal.


Paul Breitner, el director de orquesta.



Manfred Kaltz, un veterano de muchos quilates.



Hans Peter Briegel, una torre infranqueable.





Karl Heinz Rummenigge, una máquina de hacer fútbol.



Lakhdar Belloumi,
la «estrella» argelina.





De pie, de izquierda a derecha: Guendouz, Cerbah, Larbes, Dahleb, Said Kaci y Kourichi. Agachados: Mansouri, Majder, Bellouimi, Zidane y Mahyouz.

«Argelia se ha inclinado por las características del fútbol europeo, por lo que no va a ser un adversario fácil para nadie.»

«El hecho de alcanzar la fase final de la Copa del Mundo es algo más que un éxito deportivo, es el símbolo de una supremacía en el liderazgo político del Tercer Mundo.»

Argelia, futbolísticamente hablando, ha sido cuna de grandes figuras del fútbol africano. Recordemos a Rachid Mekhloufi, que llegó a internacional francés junto con Kopa, Vincent, Fontaine y compañía, y que desaprovechó la oportunidad de participar con la selección gala en el Mundial de Suecia al irse a jugar en su país con el Frente de Liberación Nacional, primero, y vuelta a emigrar –en 1962– esta vez al Servette de Ginebra. Recordemos también a Hacene Lalmas, o a Abdelazis Bentifour, que pusieron los cimientos de la potencialidad actual de Argelia en su contecto continental, puesta de manifiesto en esta clasificación para la fase final labrada ante selecciones del «black power» tan tradicionalmente fuertes como Sudán y Nigeria.

Para Argelia, el hecho de alcanzar la fase final de la Copa del Mundo es algo más que un éxito deportivo. En el propio país se entiende esta supremacía futbolística como una especie de símbolo de su «status» político que le hace ser uno de los líderes del llamado Tercer Mundo. Hasta su independencia, conseguida cuando el planeta del fútbol se aprestaba a vivir el Mundial de Chile, sus mejores futbolistas emigraban al extranjero. Hoy ya no es así y Argelia se mantiene con sus propios jugadores, aunque todavía quedan reminiscencias de profesionalismo y el seleccionador, el soviético Eugeni Rogov, que en su país entrenaba al Lokomotive, llama para las ocasiones importantes a los jugadores argelinos que aún militan en equipos extranjeros, como es el caso de Mustafá Dahleb, centrocampista del París Saint Germain, los defensas Abdel Djadoui, del Sochaux, y Nordine Kourohchi, del Burdeos, los también defensas Mustafá Kouici, del Belcourt, y Fethi Chebel, del Besançon, y los delanteros Rabah Gamouh, del Nimes, y Djamel Zidane, del Courtrai belga.

La base de Argelia, por lo tanto, tiene experiencia en el fútbol europeo, lo que evidentemente da ventaja a la hora de medirse a otras selecciones africanas. Esto hace, además, que la selección argelina tenga una aceptable mezcla de fortaleza física añadida a una técnica que es consustancial en ellos, como lo demuestra el centrocampista Lakhdar Belloumi, que a sus 22 años acaba de ser proclamado «Mejor Futobolista Africano» y es, por supuesto, la gran «estrella» de su país y posiblemente una de las revelaciones del Mundial de España, como en Argentina lo sería el tunecino Tarak Dhiab. Belloumi, que juega en el Mascara de Argel, 1,70 de estatura y 68 kilos de peso, 30 veces internacional, posee una rara habilidad con el balón, junto con un magistral toque en los golpes francos. Un futbolista digno de tener en cuenta y al que sin duda lloverán las ofertas a partir del verano.

Pero vayamos, sucintamente, con otros jugadores notables del cuadro argelino. Empezando por el guardameta, Mehdi Cerbah (Kouba es su club), 29 años y medio centenar de encuentros internacionales en su haber. Le llaman «El Gato» por su agilidad, pero es flojo en las salidas. En la defensa los fijos son Salah Larbes (Tizi Ouzou, 28 años), Fraouizi Mansouri (Montpellier, 24 años), Said Kazi (Kouba, 23 años) y Norredine Kourichi (Burdeos, 27 años). Los tres centrocampistas habituales son Mahmoud Guendouz (Hussein Dey, 28 años), Lakhdar Belloumi (Mascara, 22 años) y Abah Majder (Hussein Dey, 23 años). La tripleta ofensiva la componen Tadj Benscula (Oran, 27 años), Djamel Zidane (Courtrai, 28 años) y Rabah Gamouh (Nimes, 29 años).

Sin descuidar la esencia del fútbol africano, que la tiene, Argelia se ha inclinado por las características europeas. No va a ser un adversario fácil para nadie.


Mustafá Dahleb, un exiliado.


Medhi Cerbah y su apodo significativo: «El Gato».


Salah Larbes, la fiereza de un buen defensa.



Mohamed Said Kaci.





De pie, de izquierda a derecha: Pasarella, Bertoni, Olguin, Galván, Tarantini y Fillol. Agachados: Gallego, Ardiles, Ramón Díaz, Maradona y Kempes.

«Los mismos que fueron campeones en 1978... Más Maradona, lo que equivale a decir que las posibilidades de éxito son muy elevadas para los albicelestes.»



Mario Alberto Kempes, «El Matador.»

«A pesar de la baja cota realizadora que padece, Argentina es una selección dificilísima, plagada de figuras y con un régimen de preparación que no tiene ninguna otra.»

Mientras Argentina se prepara para defender en España su título mundial, conseguido en 1978 en su propio país, el problema más grave al que se enfrenta su fútbol, además de la falta de realizadores, es la brutal crisis económica que le atenaza.

Deportivamente hablando, desde que se proclamó campeona del Mundo, aunque el título fuera contestado por muchos especialistas por las irregularidades del partido con Francia y luego la goleada a Perú, Argentina ha disputado 20 encuentros ante otras selecciones nacionales, de los que ganó nueve, empató siete y perdió los cuatro restantes. Cabe consignar la actuación en el Mundialito de Uruguay en que la selección argentina, aún sin conocer la derrota –ganó a Alemania Federal 2-1, y empató a un gol con Brasil– quedó eliminada.

César Luis Menotti «El Flaco», seleccionador ya en el anterior campeonato del Mundo, se queja en la actualidad de la falta de un delantero centro realizador, ya que Leopoldo Luque no figura en la selección, Mario Alberto Kempes parece lejos de su mejor forma y Ramón Díaz, una de las «estrellas» del combinado juvenil que, también bajo la égida de Menotti se proclamó campeón del Mundo en Tokio, goza de una escasa complexión física que le hacen luchar con desventaja ante las cada vez más sólidas defensas de los equipos.

Pero a pesar de la baja cota realizadora, Argentina es una selección dificilísima, plagada de figuras y con un régimen de preparación que no tiene ninguna otra, ya que desde febrero hasta el comienzo del Mundial Menotti estará concentrado con sus jugadores en los alrededores de Buenos Aires. Entre estas figuras, naturalmente, hay que destacar a tres por el peso específico de su función en el conjunto. La primera es el portero, Ubaldo Matildo Fillol, máximo responsable, con sus increíbles intervenciones –árbitros al margen– del título de 1978. A sus treinta y un años y 39 selecciones a su espalda, Fillol sigue estando en una forma impresionante. Su suplente es Héctor Baley, del Talleres de Córdoba.

En la defensa se mantienen los mismos de 1978. Jorge Olguin (Independiente), veintinueve años, 1,72 de estatura y 71 kilos de peso, 56 veces internacional, en la derecha; Daniel Pasarella (River Plate), veintiocho años, 1,74 y 72 kilos, 72 veces internacional, libero; Américo Gallego (Rosario Central), veintiséis años, 1,70 y 75 kilos, 76 veces internaciona, marcador central y Alberto Tarantini (River Plate), veintiséis años, 1,73 y 72 kilos, 57 veces internacional, en la banda izquierda. Se cuenta también con Luis Galván (Talleres), José Van Tuyne (Rácing) y Enzo Trossero (Independiente).

Ramón Díaz suple la falta de físico con habilidad.



El centro del campo está dominado por la personalidad de Diego Maradona, uno de los mejores futbolistas del mundo, y de Oswaldo Ardiles, cuya estancia en el Tottenham de Londres, club con el que sigue, le habrá servido para reforzar su potencialidad adaptándose al fútbol que se estila en Europa.

Para el ataque Menotti sigue otorgando su confianza a la «vieja guardia», contando con Daniel Bertoni, hoy en las filas de «la» Fiorentina, Mario Alberto Kempes, máximo goleador del Mundial anterior con seis tantos, Ricardo Villa, compañero de Ardiles en el Tottenham y hasta a Leopoldo Luque, que emigró al Tampico de Méjico y que a sus treinta y un años parece muy lejos de la forma que le hizo famoso en el Argentina-78.

Menotti, pues, piensa acudir a España con los mismos que fueron campeones en 1978... más Maradona. Lo que equivale a decir que las posibilidades de éxito son muy elevadas para los albicelestes.

Daniel Bertoni se cuela entre dos adversarios.



Daniel Pasarella, el «Gran Capitán».





Diego Maradona, uno de los genios del fútbol mundial.



AUSTRIA





De izquierda a derecha: Krankl, Welzl, Jara, Krauss, Hintermaier, Mirnegg, Schachner, Prohaska, Pezzey, Feurer y Hattenberg.

«Con un líbero de lujo, Bruno Pezzey, un centrocampista como Herbert Prohaska y Krankl en la punta de ataque, los austriacos pueden repetir la gesta de Argentina.»

Bruno Pezzey, un «libero» excepcional.

«En Austria ha ocurrido un hecho insólito con el relevo del seleccionador que consiguió el pase a la fase final: fue relevado.»

Austria se enfrenta esta vez a mayores dificultades que las que tuvo en Argentina en 1978, donde fue una de las selecciones sorpresa del campeonato, eliminando en octavos de final a España. Los austriacos, modestamente y sin grandes alharacas, se presentaron en Argentina como un equipo más, sin grandes aspiraciones, y, sin embargo, pasó a los cuartos de final y su triunfo ante Alemania Federal llevó s sus jugadores al estrellato mundial. Ahora no lo va a tener tan fácil, porque hombres como Krankl, Pezzey o Keglevits son ya ampliamente conocidos y, naturalmente, temidos.

En Austria ha ocurrido un hecho insólito con el cese del seleccionador artífice de la clasificación mundialista, Karl Stolz, reemplazado por supuestas divergencias con los dirigentes federativos y sustituido por un hombre que parece ser es Senekowicht, que entrenaba a los griegos del Panathinaikos.

Ya le ocurrió lo mismo en el anterior campeonato del mundo, en que tuvo que dejar al Brujas belga para hacerse cargo de la selección holandesa, con la que llegó a la final a pesar del poco tiempo que tuvo para prepararla y a pesar –que es lo insólito– del ambiente enrarecido que se vivió en la concentración de Potrerillos, en plena cordillera de los Andes, a medio centenar de kilómetros de Mendoza.

Ernst Happel tampoco va a tener mucho tiempo en esta ocasión para estudiar todas las posibilidades de Austria, apenas unas semanas, aunque tiene la posibilidad, eso sí, de vigilar a sus internacionales en los encuentros de club, en especial a su «legión extranjera»: Pezzey juega en Alemania, Jara en Suiza, Prohaska, Mirnegg y Schachner en Italia, Welzl en España... Hombres que son, casi en su mayoría, imprescindibles para salvaguardar la potencialidad del conjunto.

El defensa Bruno Pezzey, que juega en el equipo alemán Eintracht de Francfort y es uno de los «líberos» más prestigiosos del fútbol europeo, será sin duda el pilar donde se asiente la formación austriaca en su aspecto defensivo. Alto, fuere y con una envidiable colocación en el terreno de juego, Pezzey ha logrado algo que es muy difícil: triunfar en la Bundesliga. Con un «líbero», pues, de lujo, en la meta dos hombres que tanto monta el que juegue, Herbert Feurer (Rapid) y Friedl Koncilia (Austria Viena), el resto de la defensa titular la integran Bernd Kraus (Rapid), defensa derecho; Erich Obermayer (Austria Viena), central, y Dieter Mirnegg (Como, Italia), lateral izquierdo.

Fred Koncilia.



En el centro del campo, todo un «monstruo», Herbert Prohaska, actualmente en las filas del Inter de Milán. Hombre muy técnico, algo frío, a sus 25 años Prohaska se ha erigido en el «cerebro» de la selección austriaca y uno de los mejores del continente en su puesto. Arropándole, dos trotones importantes: Reinhold Hintermair, 25 años, en estos momentos jugador del Nuremberg alemán, y Roland Hattemberger, del Wacker Innsbruck, que a sus 33 años sigue manteniendo una frescura física envidiable.

Para la línea ofensiva, en el centro del ataque, un viejo conocido de la afición española, Hansi Krankl (Rápid, 28 años), fácil rematador, y dos «extranjeros» en las alas: Walter Schachner (Ceseña, Italia) y otro conocido de los aficionados españoles: Kurt Jara (Grashoppers de Zurich, Suiza). Este equipo es el mismo que puso en escena Karl Stolz, quizá el mejor posible, por lo que es de suponer que lo mantendrá Happel.

Porque a pesar de que el nuevo seleccionador tendrá el tiempo justo, no hay posibilidad de muchos cambios.



Hansi Krankl, siempre recto al gol.



Hans. Dihanich.





Dieter Mirnegg



De pie, de izquierda a derecha: Gerets, Ceulemans, Pfaff, Luc Millecamps, Renquin y Meeuws. Agachados: Van der Bergh, Van Moer, Coeck, Vandereycken y Cluytens.

BELGICA

«Guy Thijs ha puesto en funcionamiento un conjunto en que las pinceladas de veteranía están sabiamente distribuidas en cada línea.»



Erwin Van den Bergh,
un peligroso ariete.

«La selección que en los últimos tres años ha sorprendido a todos por sus brillantes resultados, puede aspirar a todo en la Copa del Mundo.»

Los responsables del fútbol belga confían en que su selección nacional, encuadrada en el Grupo III con Argentina, Hungría y El Salvador, consiga pasar de la primera ronda en la fase final de la Copa del Mundo. Los subcampeones de Europa atraviesan un momento feliz, y sólo les falta recuperar algún lesionado importante, como Renquin o Ludo Coeck, convencer a Van Moer de que su participación en España es importante y lograr que el Parlamento belga dé luz verde para la nacionalización del sevillano Juan Lozano, criado en el seno de una familia de emigrantes en Bélgica e ídolo nacional en las filas del mejor equipo del país, el Anderlecht de Bruselas. Juan Lozano es un centrocampista inteligente, elegante en su juego y espectacular en los cambios de juego que en su día el Barcelona desechó alegando confusos problemas particulares del jugador.

Con Renquin, Coeck, Van Moer y Lozano, dicen en Bélgica, la selección que en los tres últimos años ha sorprendido a todos por sus brillantes resultados, puede aspirar a todo en la Copa del Mundo. No hay que olvidar que tiene la vitola de ser la segunda potencia efectiva del continente, tras Alemania Federal, y que practica un fútbol especulativo e incómodo para cualquier adversario, utilizando la trampa del fuera de juego como arma y con un pressing constante los noventa minutos. Guy Thijs, el seleccionador desde 1975, jugador de fútbol mediocre en las filas del Royal Beerschot y Standard de Lieja, ha demostrado como técnico ser un hombre capaz de devolver la ilusión a los aficionados y la perdida grandeza al equipo nacional, que vuelve a hacer honor al apodo de «diablos rojos».

Para ello, con infinita paciencia, Thijs ha puesto en funcionamiento un conjunto en que las pinceladas de veteranía están sabiamente distribuidas en cada línea, y es ésta amalgama de juventud y veteranía la que dota a Bélgica de la peligrosidad actual. En la meta, un hombre de apellido muy difícil de pronunciar, Jean Marie Pfaff, del Beveren, quien a sus veintiocho años ha logrado la madurez suficiente como para estar considerado uno de los mejores de Europa en su puesto.

Jean Marie Pfaff: la meta está segura.



La defensa ideal para Thijs la componen Eric Geretz, del Standard de Lieja, veintisiete años, un lateral que gusta internarse por su banda y lo hace siempre con peligro, Luc Millecamps, del Waregem, treinta años, «libero», el que lleva la voz de mando a la hora de dejar a los delanteros en fuera de juego, Walter Meeuws, también de treinta años, del Standard de Lieja, un central muy incómodo por su envergadura física (1,85 y 78 kilos) y experiencia y, por último, como lateral izquierdo, Michel Renquin (Standard de Lieja, veintiséis años), hombre rápido y fuerte.

En el centro del campo, la personalidad arrolladora de Wilfried Van Moer (Beveren Waas), que a sus treinta y seis años sigue teniendo la frescura técnica de sus mejores tiempos, arropa el buen hacer de los «trotones» René Vandereycken (Ginebra, Suiza, veintiocho años) y Ludo Coeck (Anderlecht, veintiséis años) un larguirucho e inquieto jugador, peligroso por sus remates de cabeza.

El ataque es, sin embargo, lo más peligroso de la selección belga, con la joven promesa Alexander Czerniatynski (Amberes, veintiún años) por la derecha, el excelente rematador Erwin Van den Bergh (Standard de Lieja, veintitrés años) en el centro y Jan Ceulemans (Brujas, veinticuatro años) uno de los mejores futbolistas del momento, en la banda izquierda del ataque.

Bélgica, que iniciará la fase final enfrentada a Argentina, es con toda justicia una de las grandes potencias del fútbol actual.

Jan Ceulemans, más «diablo rojo» que nunca.



Eric Gerets, un defensa con toda la barba.





Walter Meeuws, un valladar.



Brasil, en la final del Mundialito, volvió a experimentar lo difícil que es jugar contra los anfitriones.

BRASIL



De pie, de izquierda a derecha: Toninho Cerezo, Edevaldo, Oscar, Luisinho, Valdir Peres y Junior. Agachados: Paulo Isidoro, Sócrates, Renaldo, Zico y Zé Sergio.

«Zico, Sócrates y Toninho Cerezo se complementan entre sí para crear efectos devastadores en la defensa contraria.»

«Los brasileños han estado en todas las fases finales, han ganado tres títulos y por lo tanto es inevitable que salgan siempre en el pelotón de grandes favoritos.»

Brasil es la única selección que ha estado hasta la fecha en todas las fases finales de los Campeonatos del Mundo, y es la única también que ha conseguido el título mundial en tres ocasiones: la primera fue en Suecia, en 1958, después en Chile, en 1962, y finalmente, en Méjico en 1970. En el anterior campeonato del mundo disputado en Argentina quedó en tercera posición y ahora, una vez más, arranca en España como uno de los grandes favoritos. A pesar de que en el Mundialito de Uruguay la selección brasileña vivió en propia carne la dificultad que entraña el tener que competir con la selección anfitriona, por una parte, y la nada despreciable dificultad también de que, a excepción de lo ocurrido en Suecia, en Europa ganan los europeos. Así por lo menos lo demuestra la historia.

Tras el Mundialito, cuya final perdería ante los uruguayos (2-1), Brasil ha ganado todos sus partidos menos uno, incluyéndose en ésta estadística, por su significado psicológico, sus triunfos a domicilio en Francia, Inglaterra y Alemania Federal.

Brasil, actualmente, no cuenta con jugadores como Garrincha o Pelé, que por sí solos podían garantizar el triunfo, pero tiene a Zico, considerado como el sucesor de «O Rei», Sócrates y Toninho Cerezo, que se complementan entre sí desde el centro del campo al ataque para crear efectos devastadores en la zaga rival.

Zico es compacto, activo, diestro e inmisericorde. Sócrates es larguirucho, rápido en el desplazamiento del balón y con la visión de cambiar el juego en el momento preciso, mientras Toninho Cerezo controla con su dinamismo la zona ancha.

Detrás, en la defensa, la juventud y cierta inexperiencia puesta de manifiesto en el Estadio Centenario de Montevideo se va corrigiendo con el tiempo. Se cuenta con dos laterales rápidos y frecuentemente lanzados al ataque, Edevaldo y Junior, un central impresionante que es Luis Carlos Ferreira «Luizinho» y un líbero intratable en Oscar Bernardi, actualmente en el São Paulo tras su paso por el Cosmos de Nueva York. Línea que se cierra con un portero experimentado y ágil: Valdir Peres.

La línea de centrocampistas es perfecta. No puede ser mejor, con los ya citados Toninho Cerezo, Sócrates y Zico, a los que hay que añadir a Paulo Roberto Falcao, que en la actualidad milita en el fútbol italiano en las filas de «la» Roma. Porque aunque Sócrates, cuyo nombre completo es Sócrates Brasileiro Oliveira y pertenece al Corinthians, salga con el nueve a la espalda, actúa de falso ariete dentro de la concepción de fútbol total que el seleccionador Tele Santana ha inculcado al equipo.

Este fútbol total, de gran esfuerzo físico, pero al tiempo sin renunciar a las virtudes clásicas del fútbol brasileño, más atento a la técnica individual y de conjunto que a otra cosa, permite a Brasil jugar solamente con dos delanteros específicos, que son Carlos Roberto de Oliveira «Roberto Dinamita», quien tras su frustrado pase por el Barcelona y la posterior vuelta al Vasco de Gama ha recuperado el olfato de gol, su tremenda facilidad por el disparo a puerta manifestado ya en 1978 en Argentina (62 goles marcó en 1981) y el extremo izquierdo José Sergio Presti, conocido como «Zé Sergio», un genio del «dribling» sobre la marcha, aunque quizá por eso frecuentemente «cazado» por los defensas. Destapado en el Mundialito, Zé Sergio se pasó gran parte de 1981 en blanco por culpa de las lesiones.

Otro aspecto, el de la dureza del fútbol europeo, que Brasil deberá tener en cuenta para su aventura española, de la que por derecho propio es uno de los principales animadores y firme aspirante a la lucha final por el ansiado título.



Sócrates Brasileiro Oliveira, del Corinthias.



Luis Carlos Ferreira «Luizinho», del Atlético Mineiro.



Toninho Cerezo, centrocampista de gran dinamismo.



Arthur Antunes Coimbra «Zico», el futbolista más popular de Brasil.

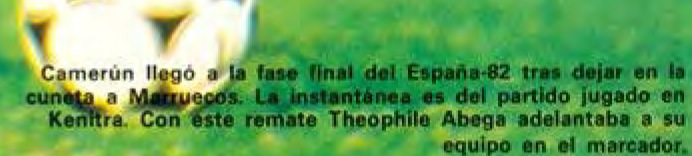


CAMERUN



El equipo base está formado por: N'Kono; Kaham, Dumbe, Acudou, Mbom; M'Boda, Abega, Tokoto; Bahoken, Milla y Nguea.

«Por segunda vez en la historia de las fases finales el "Black Power" recibe un nuevo bautismo internacional, pone la nota de color al acontecimiento.»



Camerún llegó a la fase final del España-82 tras dejar en la cuneta a Marruecos. La instantánea es del partido jugado en Kenitra. Con este remate Theophile Abega adelantaba a su equipo en el marcador.

«Roger Milla y Jean Pierre Tokoto son figuras hechas en el extranjero, a las que hay que unir las que van saliendo de la pugna entre los clubs Canon de Yaoundé y Unión de Duala.»

Primero fue Zaire en Alemania-74, ahora es Camerún en el España-82. El «black power» del balón sigue su escalada. El fútbol en Africa, a pesar de su endémica falta de recursos en la mayoría de países, en especial los de raza negra, saca a relucir en ciclos las condiciones naturales de sus habitantes. En efecto: cada cierto tiempo el continente africano cuenta con sus «estrellas» del balón. En el pasado fueron Larbi Ben Barek por Marruecos, Rachid Mekhloufi por Argelia, Eusebio da Silva por Mozambique, Njo Lea por Camerún, Camara Maxime por Guinea, Paul Borgaborga por Zaire, Salif Keita por Mali, Biri Biri por Gambia y en el presente el testigo ha sido recogido por un pequeño país llamado Camerún, antigua colonia alemana del golfo de Guinea que, después de la primera guerra mundial fue transferida en forma de mandatos a Francia e Inglaterra e independiente desde 1960. Con casi cuatro millones y medio de habitantes, en su mayoría bantúes, divididos entre la zona costera, llana y de clima ecuatorial, y la zona interior, donde los macizos del Adamaua elevan el país, con clima tropical y vegetación de sabana, Camerún cuenta con dos grandes ciudades, Yaoundé, la capital, y Duala, su principal puerto, donde el fútbol es la nueva pasión de las gentes.

Porque tanto el Canon de Yaoundé, como el Unión Duala son, desde los últimos años, los mejores equipos africanos y su economía la más saneada debido a las buenas taquillas que realizan. Campeones de Africa en repetidas ocasiones, el Canon y el Unión han desbancado del poderío africano al Englebert de Zaire o al Hafia de Conakry, y este poderío de club se refleja en la selección nacional camerunesa que se nutre de sus mejores hombres, a los que hay que añadir los que aprenden y adquieren una experiencia que luego será muy útil en Europa, especialmente en Francia. Las dos grandes figuras de la actual selección de Camerún se han hecho en Francia: Roger Milla sigue siendo titular en el Bastia, y Jean Pierre Tokoto, aunque actualmente milita en el fútbol de Estados Unidos en las filas del Jacksonville de Florida, perteneció en los primeros años setenta al Olympique de Marsella, desde donde pasó en 1972 al Paris Neully regresando a su país por culpa de una lesión. Este mismo año ayudó a Camerún a llegar a las semifinales de la Copa de Africa de Naciones y después regresó de nuevo a Francia donde se enroló en el Burdeos, Paris Saint Germain y finalmente el Beziers.

Jean Pierre Tokoto, conocido en Yaoundé como «papá piernas largas».



Tanto Roger Milla como Jean Pierre Tokoto son, comprensiblemente, los jugadores que van a llevar el peso del fútbol camerunés en este bautismo internacional que van a recibir en España, es de suponer que rodeado de la misma expectación con que «los leopardos» de Zaire debutaron en Alemania. Y junto a ellos, con menos técnica pero quizá con más fuerza, otros jugadores que también hacen su aprendizaje acelerado en el extranjero, en la Costa Azul francesa por más señas, ya que Paul Bahoken y Audu Ibrahim, ambos del Cannes, son titulares indiscutibles en el equipo nacional de Camerún que dirige un yugoslavo, Branko Zutic, porque curiosamente los equipos africanos que han llegado a una fase final de un Mundial ha sido de la mano de yugoslavos: Vidinic llevó a Marruecos a Méjico y a Zaire a Alemania y ahora Zutic repite gesta.

Otros jugadores importantes son Theophile Abega, Emmanuel Kunde y en especial el meta Tomás Nkono, de una agilidad y unos reflejos felinos que le pueden convertir en una de las revelaciones del Mundial de España, donde Camerún será la nota de color. El exotismo vestido de corto, bajo la batuta de un centrocampista de muchos quilates como es Jean Pierre Tokoto, conocido en Yaoundé como «papá piernas largas».

Emmanuel Kunde, un defensa muy difícil de superar por alto.



Roger Milla, del Bastia, es la otra figura de Camerún.





Paul Bahoken, un defensa central expeditivo.



Jan Kozak, un especialista en los marcajes en el centro del campo.





El equipo base está formado por: Seman, Bicovski, Jurkemik, Barmos, Vujacek, Radimec, Berger, Kriz; Kozak, Vicek y Nehoda.

«Un equipo que puede ser enigma por cómo será su condición física en junio, pero no por la categoría de sus hombres, curtidos en la alta competición.»

«En los últimos años el fútbol checo se ha convertido en potencia continental, con un título europeo en 1976 y un tercer puesto en 1980.»

Checoslovaquia, que fue campeona de Europa en 1976, ha perdido con la retirada de alguno de sus hombres más importantes aquella clase que le llevó al título continental, aunque, para contrarrestar, Joszef Venglos, su seleccionador, busca un equipo duro físicamente, que corra los noventa minutos y al que sea muy difícil marcar un gol.

El aspecto físico, consustancial al fútbol centroeuropeo, puede ser precisamente el «talón de Aquiles» de los checos en el Mundial de España, ya que sus jugadores van a llegar al mismo saturados de partidos, ya que la pausa invernal ha sido aprovechada para una gira sudamericana de la selección, a cuya vuelta los internacionales han tenido que retomar el duro camino liguero.

Con este esquema de trabajo Checoslovaquia se presenta como un enigma. Es una selección que va a amalgamar juventud con experiencia, y la clave está en saber si sus integrantes aguantarán el fuerte ritmo que impone un Mundial. Cuando se resuelva el interrogante de la fuerza, que lógicamente estará mermada por una dura temporada a cuestas, los checos ya se sabe que son peligrosos. No hace falta más que refrescar la memoria a los aficionados, sacando a relucir un primer y tercer lugar en las dos últimas Eurocopas. Además Venglos, ex-entrenador del Slovan de Bratislava, gusta del fútbol ofensivo, y toda su inquietud estriba en vigilar a sus jugadores cuando actúan en desplazamiento: le interesa su forma de defenderse y contragolpear, lo que presumiblemente hace pensar que Checoslovaquia utilizará una táctica 4-4-2 sin excesivas alharacas ni innecesarios tecnicismos, pero que dará más de un disgusto.

Las figuras checas del momento son Antonin Panenka, Nehoda y Vizek. Panenka, con treinta y tres años cumplidos, juega en el equipo austriaco del Rapid de Viena y es un peligroso rematador a balón parado. En los lanzamientos de golpes francos sólo le supera en Europa el francés Michel Platini. Panenka ha sido cincuenta y seis veces internacional. Zdenek Nehoda, ariete del Dukla de Praga, es el ídolo de los aficionados de su país. Cincuenta y dos veces internacional y de buena contextura física, es siempre un peligro constante para el adversario, al igual que su compañero de Club Vladislav Vizek, hombre veloz, buen regateador y que utiliza las dos piernas para el remate a pesar de jugar por la banda derecha.

Junto a estos tres jugadores, considerados como imprescindibles, hay que destacar al meta Zdenek Hruska, del Bohemians de Praga, que para los checos es el sucesor de Planicka, a los defensas Joszef Barmos (Inter Bratislava) y Jan Fiala (Dukla Praga), que juegan por los laterales, y los dos marcadores centrales Anton Onton Ondrus (Bohemians) y Premislav Bicovsky, compañero de club y famoso por su rugosidad.

En el centro del campo, además de Panenka, hay que hacer mención de Vladislav Jurkemik (Inter Bratislava), poseedor de un escalofriante disparo a balón parado y el nuevo descubrimiento del Dukla de Praga Tomás Kriz, jugador fino, cerebral, de técnica exquisita y además luchador infatigable. O su compañero en las filas del Dukla, Jan Kozak, especializado en secar la figura contraria.

La tripleta ofensiva, normalmente, está integrada por Vizek, Nehoda y Masny. Precisamente este último, Marian Masny, del Slovan de Bratislava, ostenta el récord actual de internacionalidad con 70 presencias en el equipo nacional.

Un equipo que si es enigma por cómo será en junio su condición física, no debe serlo por la categoría de sus jugadores, todos ellos curtidos en la alta competición.

Antonin Panenka, el «cerebro» de la selección checa.



Marian Masny, el más veterano en número de encuentros.



Frantisek Jakubec, un defensa lateral muy difícil de rebasar.





Zdenek Nehoda, un ariete que sabe crear constante peligro.



Mario Soto, un marcador implacable.

CHILE



El equipo base está formado por Osben; Garrido, Figueroa, Soto, Bigorra; Dubo, Neira, Rojas; Yáñez, Caszely y Moscoso.

«Una defensa impecable, con Elías Figueroa de maestro, una media muy luchadora y un ataque en el que «Pato» Yáñez pone la nota genial en ayuda de Caszely.»

«Las eliminatorias previas fueron un paseo para los chilenos, que dejaron en la cuneta a Paraguay y Ecuador marcando seis goles y no encajando ninguno.»

Chile adquirió el pasaporte para la fase final del Mundial '82 con una facilidad inesperada: ganó los dos encuentros a Paraguay, a pesar de su vitola de campeona de Sudamérica, y sacó tres puntos en la eliminatoria con Ecuador. Total, seis goles a favor y ninguno en contra sería el balance chileno en su camino hacia la fase final.

Un balance que no responde totalmente a la realidad más que en su faceta defensiva, ya que Chile cuenta con una buena retaguardia y una ofensiva a la que le cuesta sorprender al rival, si hacemos caso al historial de los últimos tres años en que en 51 partidos se lograron 79 goles.

Lo mejor de Chile, es, pues, su defensa. Por eso el seleccionador Luis Santibañez está trabajando ahora en dotar al equipo de más mordiente para aspirar a un resultado digno en España. De ahí que haya amalgamado un conjunto donde se reparte proporcionalmente la experiencia con la juventud. Elías Figueroa, de 34 años y el mejor central americano de todos los tiempos, junto con Carlos Caszely, de 30, por un lado, y «Pato» Yáñez, el mejor extremo de su continente, de 20, por el otro.

Los aficionados chilenos, en general, están muy contentos con la marcha de la selección, que por primera vez desde 1974 vuelve a estar entre la élite del fútbol mundial. El tesón del seleccionador Luis Santibañez ha dado sus frutos, desde que en 1979 se hizo cargo del equipo nacional –tras haber llevado a tres equipos chilenos a la Copa Libertadores– con una programación a largo plazo, creando en torno del equipo un sentimiento de amistad y disciplina muy importante. A sus 44 años, Santibáñez, que al tiempo dirige el Universidad Católica de Santiago, se ha hecho un nombre como técnico en su país.

La primera preocupación de Santibáñez fue dotar a Chile de una contención eficaz, y esto se ha conseguido plenamente. Dos porteros de características muy similares, Mario Osben (Colo Colo) y Oscar Wirth (Cobreloa) se disputan la titularidad. En la zaga, con la excepción del «maestro» Figueroa, actualmente en el Fort Lauderdale de Florida (Estados Unidos), cuya experiencia está muy por encima de sus compañeros, la igualdad preside la selección, aunque por línea general han venido actuando Lizardo Garrido (Colo Colo) en el lateral derecho, Mario Soto (Cobreloa), defensa central, y Vladimir Bigorra (Universidad de Chile) en la izquierda. Como suplentes también habituales hay que contar con Mario Galindo (Colo Colo), René Valenzuela (Universidad Católica) y Oswaldo Vargas (O'Higgins).

La línea de centrocampistas, aunque no cuenta con ninguna «estrella» de especial relieve, es una línea en la que predomina la juventud y un espíritu incansable de lucha. Dos jugadores de 19 años, Orlando Mundaca (Universidad de Chile) y Jorge García (Everton) piden paso a los ligeramente más veteranos en años y selecciones que son Manuel Rojas (25 años, Universidad Católica), Eduardo Bomvallet (25 años, también del Universidad Católica, Rodolfo Dubo (27 años, Palestino), Jorge Socias (29 años, Universidad de Chile) y Miguel Neira (24 años, del Universidad Católica).

En el ataque, Patricio «Pato» Yáñez, un extremo impresionante de tan sólo 20 años, por la derecha, Carlos Humberto Caszely (Colo Colo) en el centro, y Gustavo Moscoso (Universidad Católica) en la izquierda.

Universidad Católica, equipo que además entrena Santibáñez, es el cuadro nodriza de una selección que apunta alto. Aunque en la fase final del España '82 no encontrará precisamente facilidades, ni será de una apariencia tan simple como las eliminatorias previas, que para Chile fueron como un paseo.

Lizardo Garrido.





Oscar Herrera, condenado a ser suplente de «Pato» Yáñez.





Carlos Humberto Caszely.

EL SALVADOR



El equipo base está formado por: Mora; Jovel, Recinos, Osorto, Díaz; Huezo, Alonso, Alfaro; González, Guerrero y Hernández.

«A pesar de la buena voluntad de Mauricio "Pipo" Rodríguez, las condiciones de El Salvador no permiten pensar en una preparación adecuada.»



Jorge Alberto González «El Mágico».

«En la fase final del Mundial de España, el fútbol salvadoreño no quiere repetir el flojo papel de Méjico en su aventura precedente, en que encajó nueve goles en tres partidos.»

Por segunda vez en su historia la pequeña República Centroamericana de El Salvador se ha calificado para disputar una fase final de un Campeonato del Mundo de fútbol, dándose la triste circunstancia de que en ambas ocasiones su panorama político se encontraba revuelto.

La guerra civil que mantienen la Junta Civil-Militar de José Napoleón Duarte y las guerrillas izquierdistas han sumido al país en la bancarrota y por tanto al fútbol, que sin embargo, lograba el pasaporte para el Mundial español en el Hexagonal de Tegucigalpa, marcando tan sólo dos goles –uno a Méjico y otro a Haiti–, empatando a cero con Honduras y Cuba.

Con este panorama, no es que exista mucha expectación por lo que pueda hacer la selección en España, pero a pesar de todo los salvadoreños esperan mejorar su actuación del Mundial de Méjico en 1970, en que en tres partidos encajaron nueve goles y no marcaron ninguno. Un triste debut en la cumbre.

En ésta ocasión en que repiten aventura mundialista, El Salvador espera mejorar su papel y para ello cuenta con tres jugadores fundamentales en su esquema, artífices de la clasificación para la fase final. El portero Ricardo Guevara Mora, que tan sólo encajó un tanto en los cinco partidos de Tegucigalpa, el centrocampista Norberto Montoya «Birdie», que se encuentra enrolado en un equipo mejicano y representa la experiencia del equipo con su medio centenar de encuentros internacionales a cuestas y el delantero Jorge González «el Mágico», que recientemente ha sido elegido como uno de los 40 mejores futubolistas de la actualidad mundial.

Uno de los problemas que van a tener los salvadoreños frente a sus adversarios va a ser su escasa envergadura física, por debajo de la media del resto de selecciones, y la falta de profesionalidad de la inmensa mayoría de sus integrantes, enrolados todos ellos en equipos del país. Sin embargo, la ilusión, al igual que sus vecinos de Honduras, no va a faltar en la selección que prepara y dirige Mauricio «Pipo» Rodríguez, que quedará en la historia del fútbol de su país como el «hombre de los Mundiales», ya que en el de Méjico fue jugador y ahora es seleccionador. Un ingeniero de profesión que ha dedicado la mayor parte de su vida a potenciar el balompié salvadoreño con un amor propio, teniendo en cuenta las incontables dificultades que tiene que vencer, digno de elogio.

Francisco Osortes, un pundonoroso delantero.



Para España los jugadores que más posibilidades tienen de viajar son el meta Luis Ricardo Guevara Mora, de dieciocho años y casi un metro noventa, que milita en el Platense, siendo su suplente Julio Eduardo Hernández, del Santiagueño, que es, con el Atlético Marte, el equipo que más jugadores proporciona a la selección. En la defensa, junto a la veteranía de Carlos Humberto Recinos, del FAS y Francisco Jovel Cruz, del Aguila, hay que destacar a Ramón Alfredo Fagoaga (Atlético Marte) y su compañero de equipo Alfredo Rivera, un jugador no obstante muy díscolo que en Tegucigalpa se negó a jugar.

En el centro del campo, posiblemente la mejor línea, están los tres ídolos nacionales: José Luis Rugamas (Atlético Marte), José Norberto «Hueso» Montoya, del Monterrey de Méjico, y Jorge Alberto «Mágico» González, el de más clase del país y ariete del FAS, aunque en la selección actúa como medio punta.

En ataque, destacar el pundonor de Francisco Osortes, la brega de Silvio Romero Aquino o la clase de sus «emigrados» Mauricio Quintanilla, que juega en Guatemala, y Elmer Rosas, que lo hace en el Broncos de Honduras.

El Salvador quiere mejorar en España la pobre imagen dejada en 1970 en Méjico, pero va a ser difícil. Las condiciones del país no permiten pensar en una preparación adecuada para ello.

José Luis Rugamas, del Atlético Marte.



José Norberto «Hueso» Montoya, el más veterano.





Carlos Humberto Recinos, un «comodín» en la defensa.



Las confrontaciones entre Inglaterra y Escocia no sólo son oficialmente las más antiguas que se recuerdan, sino que representan el espíritu de una rivalidad que ahora, por primera vez, puede tener la fase final de un Mundial como marco.

ESCOCIA



El equipo base está formado por: Thompson; Miller, Hansen, Stewart, Hartford; Souness, Strachan, Kennedy; Sturrock, Jordan y Dalglish.

«Jock Stein ha sabido encontrar un conjunto mezcla de veteranía y juventud que luchará en España para acabar con la tradición de flojas actuaciones mundialistas.»

«La selección escocesa ganó con autoridad en su grupo y en la fase final será el equipo rugoso que por culpa de las disidencias internas no pudo ser en el mundial precedente.»

Escocia, cuya mayoría de jugadores actúan en clubs ingleses, ya sabe lo que es participar en la fase final de un Mundial, aunque la mayor satisfacción para sus incondicionales se produjo en las fases finales de Alemania y Argentina, en las que estuvieron ausentes sus tradicionales enemigos deportivos: Inglaterra.

El fútbol escocés nunca ha brillado en la cumbre. En 1954, su primer Mundial, cosecharía una de las derrotas más abultadas en este tipo de acontecimientos, al perder por 7-0 ante Uruguay en Basilea. No pasó de los octavos de final, como tampoco lo lograría en el siguiente Mundial, el de Suecia (1958), ya que, encuadrada en un grupo con Francia, Yugoslavia y Paraguay no consiguió más que un punto. Y de 1958 hasta 1974 un largo paréntesis. En el Mundial de Alemania Federal, aunque imbatida, Escocia quedó eliminada por el coeficiente de goles y en 1978, en Argentina, las derrotas ante Perú e Irán, tras graves disensiones internas, le hicieron volver pronto a casa.

Para la fase final de España-82 los escoceses ganaron con autoridad la calificación, ya que encuadrados en el Grupo VI europeo, con Portugal, Suecia, Irlanda del Norte e Israel, sólo perdieron un partido. Puede decirse que desde que la selección escocesa está en manos de Jock Stein, el hombre que desde 1966 a 1974 llevó al Celtic Glagow a ganar nueve campeonatos de Liga, lo que es un récord en el fútbol europeo, la potencialidad de Escocia ha ganado muchos enteros y su equipo, mezcla de juventud y veteranía, puede dar mejores satisfacciones a su ruidosa y violenta hinchada en España que en los anteriores Mundiales que ha participado.

Joe Jordan es uno de los mejores rematadores de cabeza del fútbol mundial.



Frank Gray, campeón de Europa en 1980. Danny McGrain, un veterano en la zaga.





Escocia, en efecto, tiene un buen equipo, en el que las figuras siguen siendo las mismas que estuvieron en el Mundial anterior, Asa Hartford y Kenny Dalflish. Hartford, que hace diez años abandonó el Leeds United al descubrirle los médicos un «soplo» en el corazón, que luego se demostraría no le impedía jugar al fútbol, milita actualmente en el Manchester City, y es, a sus treinta y un años, un centrocampista experimentado y con visión de gol. Delglish, por su parte, es el «cerebro» del Liverpool y ostenta el récord de internacionalidad en Escocia.

Junto a Hartford y Dalglish, que llevan la voz cantante, Jock Stein ha logrado reunir las mejores figuras escocesas del momento, especialmente las que actúan en Inglaterra. En la meta está Alan Rough, del Partick Thistle, que se mantiene en la titularidad desde 1976. En la defensa, quizá la mejor línea, Stein tiene muchos hombres de parecidas características donde elegir, y aunque cuenta con jóvenes promesas como Alex Mc. Leish (Aberdeen) o David Narey (Dundee) sigue otorgando su confianza a los veteranos como Gordon Mc.Queen (Manchester United), Franck Gray (Leeds) Danny Mc. Grain (Celtic), Alan Hansen (Liverpool) o Kenny Burns (Sunderland). En la media, además de Hartford y Dalglish, que son insustituibles, Escocia cuenta con Graene Souness, una de las piezas maestras del Liverpool, y John Wark, del Ipswich Town, hombres que permiten por su movilidad una estrategia de fútbol total tal como puso en práctica en 1967 el Celtic al ganar la Copa de Europa.

En ataque, dos goleadores por excelencia, Steve Archibald, del Tottenham, y Joe Jordan, actualmente en el Milán, a los que acompaña un extremo muy peligroso, John Roberston, del Nottingham Forest o en su defecto Andy Gray, del Wolverhampton.

Una selección, en suma, que permite abrigar esperanzas de hacer un digno papel en el España-82, donde el reto es pasar –por primera vez–, la primera fase.



Una de las jóvenes promesas del fútbol escocés es Alex Mc.Leish.



Luis Miguel Arconada está considerado actualmente como uno de los mejores porteros del mundo.



ESPAÑA

De pie, de izquierda a derecha: Arconada, Alonso, Alesanco, Tendillo, Gordillo y Camacho. Agachados: Saura, Víctor, Satrústegui, Zamora y Quini.

«Su condición de anfitriona, unido a la tradición de los últimos mundiales, hacen concebir las mejores esperanzas de cara al éxito.»

Con el apoyo incondicional del público España puede lograr lo que se proponga.

Con un cuarto puesto en el Campeonato del Mundo de Brasil, en 1950, como máximo entorchado a nivel mundial, y un título europeo en 1964, a nivel de continente, la selección española tiene ahora ante sí una oportunidad única para conquistar la diadema del fútbol universal. Su condición de anfitriona del Mundial 1982, unido a la tradición de los últimos mundiales, en que las selecciones anfitrionas conquistaron el título –Alemania Federal, en 1974, y Argentina, en 1978–, hacen concebir las mejores esperanzas de éxito en una empresa que, además del prestigio deportivo, está en juego el prestigio del país.

No va a ser una empresa fácil, ya que para abordarla con garantías hace falta una total compenetración entre aficionados y jugadores, una simbiosis que tiene que ser perfecta, al igual que ocurriera en Alemania y en Argentina, donde el factor campo tuvo una importancia decisiva.

El fútbol español se apresta a vivir, pues, su gran experiencia, que se espera sea inolvidable. Para esto se prepara la selección que dirige José Emilio Santamaría, un entrenador serio, trabajador honesto y callado que ha ido poniendo los mimbres más adecuados –aunque existan discrepancias en determinados hombres– para lograr el cesto más bonito y rutilante del Mundial. Santamaría sabe que la afición exige el título y bajo estas especialísimas condiciones psicológicas está trabajando.

La preparación ha venido siendo larga y positiva, con algunas notas sobresalientes en el recorrido, como el triunfo en Wembley ante Inglaterra (1-2), o el triunfo ante Polonia en Lodz (2-3), y también algún fracaso estrepitoso como la derrota en Valencia frente a Hungría (0-3), y en Méjico ante el modesto Puebla (2-1). Alegrías o desdichas que no han tenido otra importancia que la de perfilar el once ideal, que en estos momentos aún no está definido, al margen de la probabilidad, nunca descartable, que se produzcan bajas por lesión. Pero el largo camino ya recorrido permite una visión ya amplia de cómo puede ser a partir del 13 de junio la selección española. En la meta no hay problemas, y el titular debe ser Luis Miguel Arconada, capitán de la selección y de su equipo, la Real Sociedad de San Sebastián, que forma el bloque matriz del conjunto nacional. En la defensa tampoco hay apenas dudas, puesto que prácticamente ha venido actuando siempre la línea integrada por Camacho (Real Madrid), Tendillo (Valencia), Alesanco (Barcelona) y Gordillo (Betis), aunque pudiera ocurrir en determinados partidos que el lateral derecho lo ocupara Juan José (Cádiz) o Urquiaga (Athletic de Bilbao) y Camacho pasara al centro del campo como «secante» de la figura del cuadro adversario. Porque es en el centro del campo, zona vital, donde no ha encontrado Santamaría la solución estimada idónea por los especialistas, aunque el seleccionador tendrá abundante material donde elegir entre jóvenes que destacan como Gallego (Real Madrid) o Estella (Barcelona) y figuras ya consagradas como Alonso (Real Sociedad), sus compañeros de equipo Zamora y López Ufarte, Víctor (Barcelona) y Solsona (Valencia).

Tampoco parecen existir en el ánimo del seleccionador grandes «lagunas» en la tripleta ofensiva, donde normalmente tienen que estar para la elección Saura (Valencia), Juanito (Real Madrid), Satrústegui (Real Sociedad), Quini y Esteban (Barcelona) junto con posibles novedades como Martín (Osasuna) o «repescas» de esporádicos internacionales como Argote (Athletic de Bilbao).

Santamaría sabe lo que se hace. Con este convencimiento los aficionados españoles reúnen fuerzas para tener una contribución eficaz en el éxito, que no hay que descartar. Para España ésta es una ocasión única.



Santillana, un ariete acreditado.

Juanito, por sus genialidades, es imprescindible en la selección.



Zamora es un centrocampista de lujo.



Quini, experiencia
y olfato de gol.



FRANCIA



De pie, de izquierda a derecha: Tresor, Janvion, Bossis, Larios, Lopez y Castañeda. Agachados: Rocheteau, Lacombe, Bellone, Platini y Six.

«Marius Tresor, Michel Platini y Didier Six no son las únicas "estrellas" de una selección que es casi un sueño, en que la técnica está por encima de cualquier otra consideración.»



Michel Platini, un centrocampista de lujo.

«La selección francesa juega con perfección, pero necesita un hombre que resuelva todo el caudal de fútbol ofensivo que crea su centro del campo; en Argentina ya fueron los mejores, pero cayeron víctimas de la injusticia arbitral.»

Francia, un país de larga tradición futbolística a nivel directivo y de organización, no ha jugado todavía «su Mundial, a pesar de haber estado presente en siete fases finales del campeonato, con un tercer puesto en 1958, en Suecia, donde su ariete Juste Fontaine inscribiría su nombre en la leyenda al conseguir 13 goles, cifra aún no superada.

Los franceses pudieron tener «su» Mundial en Argentina, en la edición anterior, donde maravillaron por su fútbol cohesionado y de alta escuela, pero fueron víctimas de las injusticias arbitrales, en especial en el decisivo encuentro frente a Argentina que les apeó del torneo.

Francia no ha tenido un camino de rosas para conquistar el derecho a participar en la fase del España-82, ya que para ello tuvo que dejar fuera de combate a Holanda, doble subcampeona del mundo en los mundiales precedentes. Esta circunstancia hace prever que la selección tricolor, a pesar de no contar entre el grupo de favoritos dictaminados a priori por los especialistas, sea una de las grandes animadoras del certamen a disputar en España. Cuenta con la misma base del Mundial anterior y junto a ello las inevitables revelaciones, que en el caso del jugador de color Jean Tigana o los monegascos Bruno Bellone y Alain Couriol son de gran importancia para las aspiraciones galas.

Michel Hidalgo es el seleccionador desde 1976. Ex-jugador del Stade de Reims (disputó al Real Madrid la primera Copa de Europa), y hombre de una amabilidad exquisita, inculca a sus jugadores el sentido de la técnica por encima de cualquier otra consideración, de ahí que Francia sea, sin exagerar, la selección que práctica el fútbol más abierto y bonito de la actualidad, apoyados en tres «gigantes» del fútbol, uno por línea. En la zaga, el «libero» Marius Tresor, de raza negra, víctima de una grave lesión cuando era jugador del Olympique de Marsella, de la que afortunadamente se ha repuesto. Cuenta 28 años y milita en el Girondins de Burdeos. En el centro del campo está Michel Platini, el jugador de más alta cotización de estos tiempos junto con Maradona (9 millones de dólares) y un auténtico genio del fútbol. Pertenece al Saint Etienne. En el ataque, otro «genio», Didier Six, exterior zurdo que triunfa actualmente en Alemania Federal con el Stuttgart, 27 años, y jugador incontrolable cuando está en vena.

Maxime Bossis, del Nantes, un lateral que se convierte en un atacante más.



Tresor, Platini y Six son tres «estrellas» de relieve mundial, pero no las únicas que posee Francia, que tiene una constelación de ellas, aunque quizá le falte un «hombre-gol» para culminar todo el caudal de fútbol que desarrolla el equipo. En la portería, el que más posibilidades tiene es el veterano Dominique Baratelli, por su veteranía (34 años), aunque Jean Castañeda, de origen español, meta del Sain Etienne, viene empujando fuerte. En la defensa tres grandes veteranos arropan a Tresor: Gerard Janvion, del Saint Etienne, 28 años y 31 vez internacional, Christian Lopez, también del Saint Etienne, 28 años, y 32 veces internacional, y Maxime Bossis, del Nantes, veintiséis años y treinta y cuatro veces internacional. En el centro del campo el lugarteniente de Platini es Jean Francois Larios, con Jean Tigana, y en ataque junto a Six, brillan Dominique Rocheteau, Bernard Lacombe, Jacques Zimako, Bellone y Couriol, ambos de veinte años.

Si, Francia es un sueño de selección. Aparentemente lo tiene todo menos la confirmación a escala mundial, y ésta puede llegar en el España-82.



Jean Tigana, del Burdeos.



Didier Six, un espectacular extremo izquierdo en el Stuttgart (Alemania Federal).





Dominique Rocheteau, del París Saint Germain y uno de los ídolos del fútbol francés actual.

HONDURAS



El equipo base está formado por: Arzu, Bulnes, Villegas, Gutiérrez, Costly; Madariaga, Celaya, Bernárdez; Figueroa, Urquía y Caballero.

«Poco importa que también venga su tradicional enemigo deportivo: Honduras ha logrado esta vez una clasificación sin necesidad de declarar la guerra a El Salvador.»



David Buezo, en acción.

«Por primera vez el fútbol hondureño estará entre los grandes, con la ilusión como estandarte.»

Después de intentarlo durante treinta años, por fin Honduras ha conseguido clasificarse para una fase final de la Copa del Mundo, a la que irónicamente acudirá acompañada de su vecino El Salvador, con cuyo país un encuentro de clasificación para el Mundial de Méjico desató una guerra que duró cuatro días y en la que hubo más de 4.000 muertos.

El hombre del milagro ha sido José de la Paz Herrera, más conocido por «Chelato Uclés», un seleccionador que se considera el más afortunado del mundo y que ha entrado en la historia de su país gracias a esta clasificación. Su gesta tiene el mérito de haber sido conseguida –al margen del factor campo, ya que el Hexagonal se disputó en Tegucigalpa– con un conjunto sin apenas estrellas individuales, a excepción del centrocampista Ramón «Primitivo» Madariaga y el veterano –treinta y dos años– José Fernando «Blue Jay» Bulnes, a los que, en la fase final habrá que añadir al líbero Gilberto Yearwood, que juega en el Real Valladolid. El equipo hondureño tiene a su favor la juventud y la ilusión, que estos tres hombres controlan en el campo con el aporte de su experiencia y profesionalidad.

Honduras va a ser, por su bautismo en la alta competición, una de las novedades del Mundial español, y aunque todavía «Chelato Uclés» puede introducir algún cambio, los jugadores que tienen más probabilidades de cubrir el importante evento en sus vidas son los siguientes:

César Arzu fue el portero titular durante el Hexagonal de clasificación y sólo encajó dos goles, uno ante Canadá y otro frente a Méjico. Tiene buen sentido de la colocación y ha desplazado de la formación nacional a Belarmino Rivera, a quien una lesión hizo perder el puesto. El tercer puesto, con escasa experiencia internacional, es Oscar Vanegas.

En la defensa, además de Gilberto y «Blue Jay» Bulnes, destacan Luis Cruz, un marcador alto y acrobático en sus saltos para cortar balones, espectacular en sus cruces. Anthony «Junior» Costly, un lateral todo pundonor –también suele actuar como defensa central– con buen sentido del marcaje y la anticipación, que en ocasiones se convierte en un delantero más. Afraín Gutiérrez y Héctor Zelaya, conocido este último con el apodo de «Eagle Breast» (Pechuga de Aguila) por su valentía en los cortes.

En la línea de centrocampistas ya queda dicho que la figura, y el motor del conjunto es Ramón «Primitivo» Madariaga, un jugador de buena técnica individual, que sabe distribuir el juego, pero que falla en los marcajes, misión que realiza Jorge Urquía, que fuera profesional en España en las filas, entre otros, del Real Mallorca, o Javier Toledo, de buena complexión física y especie de trotacaminos en su labor de enlace entre defensa y ataque. Hay que hacer mención también a Juan Murillo, que aunque no jugó el Hexagonal goza de merecido prestigio por su clase.

El ataque, quizá la línea más joven y proporcionalmente más inexperta del conjunto, está plagada de interrogantes, porque junto a la probada categoría de David Buezo, veloz y con buen remate con ambas piernas, están otros jugadores que son aún una incógnita como Tony Laoing, extremo que sube bien la banda, pero le falta concreción, Julio César Arzu, jugador polivalente, pero tímido en los remates, Juan Carlos Caballero, Salvador Bernárdez y Jimmy Bailey, a quien una importante lesión ha tenido mucho tiempo apartado de la práctica activa.

En definitiva, Honduras, en su debut mundialista, tendrá la ilusión como estandarte y, quien sabe, quizá se convierta en revelación.



Ramón «Primitivo» Madariaga, capitán y figura de la selección hondureña.

Gilberto Yearwood, un «líbero» de lujo.

Anthony «Junior» Costly, un defensa eficaz.



Julio César Arzu, un jugador polivalente.





El equipo base es el integrado por Meszaros, Martos, Balint, Toth, Rab, Garaba, Fazekas, Nyilasi, Szabo, Torocsik y Kiss.

HUNGRIA

«Dentro del esquema húngaro actual, sólo dos delanteros, pero excepcionales ambos: Andras Torocsik y Laszlo Kiss.»

«Hungría quiere vengar, de algún modo, aquel conflictivo partido ante Argentina en el mundial anterior.»

Para Hungría ésta es su octava participación en una fase final del Campeonato del Mundo, y eso la califica como una selección de gran experiencia internacional, sólo superada, a nivel de participaciones en campeonatos del mundo, por Brasil y Alemania Federal.

Pero ha transcurrido ya mucho tiempo desde que Hungría alcanzó su último gran éxito en la Copa del Mundo, veintiocho años desde aquella final de Berna, que la selección que capitaneaba Ferenc Puskas, uno de los futbolistas más brillantes de la historia, perdió ante Alemania. Y muchos más, tantos como cuarenta y cuatro, de aquella otra derrota ante Italia en la final del Mundial de Francia.

Hungría tuvo una generación de grandes futbolistas que no ha podido renovar, por lo que poco a poco ha ido adoptando su fútbol a las circunstancias, que son las que mandan, cambiando el estilo espectacular de antaño por el fútbol sobrio y fuerte de hoy.

El seleccionador actual, Kalmar Meszoly, que como jugador de la selección húngara estuvo en el intermedio de la etapa de Puskas e Higdekuti con la que dirige en el presente, decía tras el sorteo celebrado en Madrid que el emparejamiento en el grupo de Argentina iba a dar ocasión a los magiares de vengar, de algún modo, el partido que disputaron como inicio de la fase final de 1978, en Buenos Aires, a los discípulos de Menotti, plagado de incidencias que costarían la expulsión del terreno de juego de las dos figuras, Andras Torocsik y Tibor Nyilasi, que después serían suspendidos por su propia Federación.

Y es que Argentina no lo va a tener fácil, ni con Bélgica ni con Hungría, que será la que sobre el papel tenga que luchar más para no tener un papel de «outsider» en la primera fase. Y su calificación mundialista, con el borrón de las dos derrotas ante Inglaterra, muestra cómo Hungría sigue fiel a su condición de potencia del fútbol europeo, con un conjunto muy homogéneo, fuerte como corresponde a un cuadro centroeuropeo y con algunas individualidades que pueden codearse en la élite del balón. El portero titular es Ferenc Meszaros, de treinta y un años, en la actualidad jugador del Sporting de Lisboa. En la zaga, dos «extranjeros» que han pasado la treintena, Gyozo Martos, del Liersse belga, defensa derecho y el líbero Laszlo Balint, del Toulouxe francés. Defensa central titular es Jozsef Toth, del Ujpest Dozsa, de treinta años, y Tibor Rab (Ferencvaros, veintiséis años) el lateral izquierdo.

Laszlo Fazekas, elegancia y veteranía.



El centro del campo es la mejor línea del conjunto magyar, por la calidad de sus hombres, en especial la de Tibor Nyilasi, el que más se acerca por su gran clase a los «monstruos» de otros tiempos en el fútbol húngaro. Nylasi, que cuenta veintiséis años, milita en el Ferencvaros. A su lado juega otro jugador muy querido de los aficionados, Karoly Csapo, de veintinueve años, del Tatabanya, famoso por sus durísimos disparos a balón parado, y cierra el terceto un marcador correoso y duro, Garaba, y un veterano que a sus treinta y cuatro años y doce de internacional, Laszlo Fazekas, ha encontrado un buen acomodo a la estrategia de 4-4-2 con que actúa normalmente Hungría. Fazekas también juega fuera del país, concretamente en el Amberes de Bélgica.

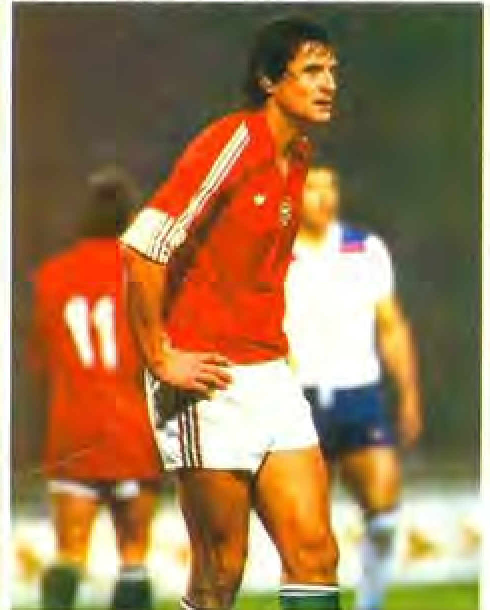
Dentro del esquema húngaro, sólo dos delanteros, pero excepcionales por su combatividad y pundonor: Andras Torocsik, veintiséis años, del Ujpest Dozsa, y Laszlo Kiss, de veinticinco años, del Vasas. Dos ídolos nacionales. Dos goleadores natos que ponen la sal y la pimienta a la peligrosidad, contrastada, de Hungría.



Ferenc Meszaros.



Laszlo Balint, una muralla.





s Torocsik, el «tigre magyar».



INGLATERRA



De izquierda a derecha: Martin, Samson, Thompson, Coppell, Neal, Robson, Mariner, Mills, Brooking, Clemence y Keegan.

«Ron Greenwood confía en los veteranos, de ahí que las piezas básicas de su equipo sean Phil Thompson, Bryan Robson y Kevin Keegan.»



Trevor Francis: las lesiones se ceban en él.

«Veinte años hacía que Inglaterra no disputaba directamente el acceso a la fase final de un Mundial, demasiados años para los que se autodenominan inventores del fútbol.»

Inglaterra vuelve, después de doce años de ausencia, –desde Méjico en 1970– a la fase final del Campeonato del Mundo de Fútbol. Doce años que se convierten en veinte si extrapolamos que en 1966 participó como país anfitrión y en 1970, como campeón vigente. Muchos años, demasiados, que los que se autodenominan inventores del fútbol no se ganaban por derecho propio el figurar entre los grandes. Ya Ron Greenwood, su seleccionador, se felicitaba de que para el Mundial de España pasaran dos selecciones por grupo, porque de no haber sido así tampoco Inglaterra, que tuvo actuaciones y derrotas sonadas en Noruega y Suiza, se habría clasificado, porque con Hungría comandando el grupo los «pross» estuvieron sufriendo hasta el último momento, en que un fallo garrafal de Rumania les abriría las puertas de la esperanza. Puertas que quedaron definitivamente franqueadas al ganar en Wembley a los húngaros por un gol a cero. Para este decisivo partido Greenwood echó mano de los veteranos: la media del equipo, este día, era cercana a los treinta años.

En consecuencia, el equipo inglés dista de estar hecho de forma definitiva, aunque sus líneas maestras reposen en tres hombres considerados básicos: Phil Thompson, del Liverpool, como líbero, Bryan Robson, por quien el Manchester United pagó el traspaso más alto de la historia del fútbol británico, casi tres millones y medio de dólares, y en la delantera Kevin Keegan, cuyo regreso al Southampton tras su estancia en Hamburgo sería muy bien acogida por todos.

Haciendo cuerpo a estos jugadores, Ron Greenwood tiene muchas combinaciones, aunque hasta ahora no le hayan salido tan afortunadamente como desea. Para el puesto de guardameta titular cuenta con dos veteranos igualmente importantes. Por un lado, Ray Clemence, ex-meta del Liverpool y actualmente encuadrado en el Tottenham de Londres, treinta y tres años y 57 veces internacional absoluto, y Peter Shilton, del Nottingham Forest, un año más joven que el anterior y con menos actuaciones internacionales –35– en su haber.

Paul Mariner.



Para los cuatro puestos defensivos, seis hombres. Primero los habituales: Phil Neal (Liverpool), treinta años, defensa derecho; Phil Thompson (Liverpool), veintisiete años, líbero, Alvin Martin (West Ham United), veintiséis años, central y Kenny Samson (Arsenal), veintitrés años, lateral izquierdo. Para posibles suplencias, Mick Mills (Ipswich Town), treinta y tres años, y su compañero de equipo, Rusell Osman, de veintidós. Uno juega en la derecha y el otro de marcador.

Individualmente, el centro de campo inglés cuenta con muy buenos elementos, aunque luego, a la hora de la verdad, sea la línea que menos rendimiento colectivo produce, quizá porque a excepción de Robson –veinticuatro años– los otros dos titulares ya estén entraditos en años: Terry Mc. Dermott, del Liverpool, veintinueve; y Trevor Brooking, del West Ham, treinta y tres.

Luego están, a la espera de una oportunidad, dos jugadores del Manchester United, Ray Wilkins y Steve Coppell, otro del Tottenham, Glen Hodle, y otro del West Ham (equipo del que fue durante mucho tiempo manager el seleccionador) Alan Devonshire.

Para la delantera, Keegan en la banda derecha, Paul Mariner (Ipswick Town) en el centro y Tony Morley (Aston Villa) a la izquierda. Trevor Francis, muy castigado por las lesiones, puede aspirar a la titularidad si su forma física es idónea.

Y es que la forma física de los veteranos es el «talón de Aquiles» de la selección inglesa actual.



Ray Clemence.



Terry Mc. Dermott.





egan.

IRLANDA DEL NORTE



El equipo base está formado por: Jennings, J. Nicholl; Donagy, McCreery, C. Nicholl; O'Neill, Brotherston, Cassidy; Armstrong, Macllroy y Hamilton.

«Los norirlandeses han conseguido superar todas las circunstancias adversas y ganarse una plaza entre los grandes del fútbol mundial.»



Gerry Armstrong, del Watford.

«Billy Bingham es una página gloriosa del fútbol del Ulster, ya que como jugador estuvo en el Mundial de Suecia y ahora como seleccionador en el de España.»

Irlanda del Norte, como Polonia, El Salvador o Chile, es un país al que se cita en las páginas de los periódicos con mucha mayor frecuencia por sus problemas sociales o políticos que por sus éxitos deportivos.

En esta ocasión, sin embargo, y al igual que los otros países citados, los norirlandeses han conseguido superar todas las circunstancias adversas y ganarse una plaza entre los grandes del fútbol mundial. Billy Bingham, ex internacional del Ulster en más de 50 ocasiones y hoy seleccionador, ha demostrado ser un técnico muy competente al lograr conformar un equipo, ciertamente nada espectacular, por falta de recursos, pero con una trayectoria desde 1980 francamente buena, y que va desde la conquista por primera vez en la historia del campeonato británico de selecciones y la segunda ocasión en conquistar el derecho a acudir a una fase final de un Mundial. La anterior fue en Suecia, en 1958, y se da la circunstancia de que Bingham fue titular en aquel Mundial.

Irlanda del Norte finalizó segunda en su grupo, que ganó Escocia, dejando en la cuneta a Portugal, Suecia e Israel. La selección norirlandesa está formada, virtualmente, por jugadores que militan en clubs ingleses. El mayor problema para Bingham, al margen del lógico temor a las lesiones de algún elemento clave, es la delantera, poco realizadora: 23 goles en 26 partidos dan un porcentaje que tendrá que mejorar si se aspira a realizar un buen papel en el España '82. Un delantero que escribió grandes páginas de gloria para el fútbol del Ulster, George Best, intentó en vano convencer a Bingham para que le llamara otra vez. A sus 35 años, sin embargo, Best está acabado y aunque guarde algunos destellos de aquella colosal clase que tuvo, no le acompaña el físico. Bingham tuvo que decirle que no.

Irlanda del Norte, aunque escasa en número, cuenta con una plantilla de internacionales bastante aceptable, desperdigados en la Primera o Segunda División de Inglaterra. El más veterano de todos es el meta, Pat Jennings, una leyenda viva en el fútbol del Ulster ya que lleva desde 1964 siendo regularmente el titular de la selección. Juega en el Arsenal de Londres y cuenta 36 años. Su suplente es Jim Platt, del Middlesborough.

En la zaga, los que acuden más regularmente a la llamada del seleccionador son Mal Donaghy, del Luton Town; Jim Nicholl, del Manchester United; Chris Nicholl (el apellido es sólo coincidencia) que milita en el Southampton; John O'Neill, del Leicester City; sammy Nelson y Pat Rice, que formaron línea en el Arsenal y que hoy juegan respectivamente en el Brighton y en el Watford, y Gerry Mc.Elhinney, del Bolton Wanderers.

Los centrocampistas son David McCreery, ex jugador del Manchester United y Queen's Park Rangers antes de emigar al Tulsa de Estados Unidos; Tommy Cassidy, del Burnley (actualmente en tercera división); Sam McIlroy, del Manchester United, y Martin O'Neill, del Manchester City.

En el ataque, los más experimentados son Noel Brotherson, del Blackburn Rovers, un extremo que debutó internacionalmente el año pasado; Gerry Armstrong, del Waterford y uno de los goleadores del equipo; Terry Cochrane, también extremo, de gran temperamento, que milita en el Middlesborough, y Trevor Anderson, del Linfield e internacional desde 1973. Junto a estos, algunas jóvenes promesas como Tommy Finney, del Cambridge y Rom Sloan, del Manchester United.

Una mezcla, en suma, de veteranía y juventud esta selección de Irlanda del Norte, que había estado ausente de la primera línea futbolística desde 1958.

Jimmy Nicholl, del Manchester United.



Noel Brotherston, un extremo de gran potencia.



Martin O'Neill, 10 años ya en la selección del Ulster.





Sam McIlroy, 52 veces internacional.



Franco Causio, de «la» Juventus, un veterano en el ataque azzurro.



ITALIA

El equipo base está formado por: Zoff, Gentile, Dossena, Scirea, Cabrini; Conti, Collovati, Tardelli, Antognoni; Graziani y Bettega.

«Inexplicable que un país tan sensible en todas las expresiones artísticas como es Italia haya patentado un fútbol tan tacaño, especulativo y feo.»

«Si por las circunstancias Enzo Bearzot no puede contar con Paolo Rossi, Antognoni y Bettega la «Squadra Azzurra» perderá el poco caudal ofensivo de que dispone.»

«Valor, para la Copa del Mundo tendremos a Paolo Rossi». Este titular de un periódico italiano refleja la imperiosa necesidad de la «squadra azzurra» de contar con un delantero realizador para hacer frente, con las mínimas garantías, al compromiso de tener que defender su prestigio mundialista. Porque sin Paolo Rossi, mucho tiempo suspendido por sus implicaciones en el escándalo de las quinielas fraudulentas, Italia tuvo una actuación pésima en el Mundialito de Uruguay y muy floja también en las calificaciones previas para el Mundial de España, a pesar de que le correspondió un grupo fácil. Aun así la pírrica victoria ante Luxemburgo por un gol a cero es el mejor exponente de esta necesidad imperiosa de contar con un hombre-gol.

Paolo Rossi está actualmente en «la» Juventus, «La Vecchia Signora» que será, sin duda, la nodriza de la selección mundialista con la aportación de siete jugadores, aunque dos de ellos, e impertantísimos, sean una incógnita: el propio Rossi, falto de forma, y Roberto Bettega, del que no se sabe si estará bien repuesto de una grave lesión de rodilla sufrida en un encuentro de competición continental con su club ante el Anderlecht de Bruselas. Eso en lo que concierne a los jugadores juventinos, que otra baja muy sensible podría ser Giancarlo Antognoni, de «la» Fiorentina, víctima de un peligroso golpe en la cabeza jugando ante el Génova que hizo temer por su futuro balompédico.

Si cuando llegue el momento de emprender viaje a España se consuman estas tres bajas, Italia tendrá pocas posibilidades de éxito, precisamente porque las ausencias afectan a los escasos hombres capaces en un momento determinado de reolver la papeleta con algún gol, Antognoni de golpe franco, del que es un consumado especialista, Bettega de algún cabezado y Rossi por su repentización en el área.

Italia lo que no tiene es problemas en la defensa: el «catenaccio», para desesperación de los amantes del fútbol como espectáculo, sigue funcionando. Es inexplicable que un país tan sensible en todas las expresiones artísticas como es Italia haya patentado un fútbol tan tacaño, especulativo y feo, pero es así.

Francesco Graziani, de «la» Fiorentina, es un ariete luchador y decidido.



En el calcio el gol es una reliquia del pasado, lo que como contrapartida conduce a un cada vez mejor perfeccionamiento de las tareas destructivas. En éste sentido no hay temor: es muy difícil marcar un gol a Italia, aunque el contrario sabe que una vez hecho ya todo es fácil. El meta es Dino Zoff, que a sus cuarenta años, junto con el peruano Héctor Chumpitaz, será el más veterano en el España-82. Zoff, de enorme sentido de la responsabilidad y eficacia, ostenta el récord de internacionalidad en Italia. Enfrente, cuatro defensas que se las saben todas: Claudio Gentile, defensa derecho, Gaetano Scirea, líbero y Antonio Cabrini, lateral izquierdo, los tres de «la» Juventus, mientras que el central es Fulvio Collovati, del Milán.

En el centro del Campo, sólo un creador (Antognoni) y el resto destructores: Bruno Conti (Roma), Marco Tardelli (Juventus), Gabrielle Oriali (Inter) y Giuseppe Dosena (Torino), de los que titulares pueden considerarse Tardelli y Oriali.

En ataque, supliendo a Rossi, dos jugadores se han venido disputando el puesto de airiete: Alessandro Altobelli, del Inter y Francesco Graziani, de «la» Fiorentina. Ambos con poco éxito. Luego están Causio (Juventus), Roberto Pruzzo (Roma) y Franco Selvaggi (Cagliari). Pocos hombres donde elegir porque en Italia ser delantero es estar condenado al fracaso. La especialización va a la inversa, de ahí la justa fama como selección del cerrojo, del fútbol especualativo, en la inflacción del espectáculo en beneficio de lo práctico.

Roberto Bettega es otro de los idolos del calcio.



Dino Zoff será «el abuelo» del Mundial de España.





Claudio Gentile, un defensa que se las conoce todas.



Mahboub Mubarak, con impecable estilo, juega el balón en presencia del defensa chino Chi Sang Ping.





El equipo base está formado por: Ahmad Al Trabulsi; Joumaa, Al-Mubarak, Al-Houti, Karam; Al-Dakhel, Abdul-Aziz, Al-Anbari; Yacoub, Hamoud y Al-Shemmari.

«Un fútbol que comenzó siendo la diversión particular de jeques aburridos y que hoy, seis años más tarde, se encuentra entre los grandes del mundo.»

«Un brasileño desconocido incluso en su propio país; Carlos Alberto Pajeira, ha logrado el milagro de hacer florecer en el desierto un fútbol con ritmo de samba.»

En 1976, con un contrato principesco en el bolsillo, llegó a Kuwait el brasileño Mario «Lobo» Zagalo, doble campeón del mundo en 1958 y 1962 como jugador. Este hecho, coincidente con la llegada como seleccionadores de Arabia Saudí de Ferenc Puskas y Héctor Rial desencadenó la atención del «fútbol del petróleo». El Diario «AS» prestó la debida atención al nuevo fenómeno balompédico que comenzaba a germinar en el desierto, a la sombra de los «petrolólares», en el que todo, absolutamente todo, tenía que empezarse desde abajo. Con tal motivo su redactor Miguel Vidal estuvo en Kuwait y en Arabia Saudí, aunque lo que se encontró en aquella época no fue mucho. Sólo el exotismo y el poder del dinero para hacer crecer de la nada un fútbol que ahora, seis años más tarde, alcanza el estrellato mundial con la presencia de Kuwait en la fase final del Mundial de España. Un fútbol que comenzó siendo la diversión particular de jeques aburridos y que hoy ha prendido ya con fuerza en el pueblo. La presencia de técnicos europeos y sudamericanos ha logrado disciplinar a un grupo de jóvenes, primero, y enseñarles lo básico después. El resultado no puede ser más esperanzador: Kuwait, tras una brillante carrera contra reloj en que dejó en la cuneta a países con más tradición balompédica organizada, como Tailandia, Malasia, Corea del Sur y China Popular, amén de su gran rival geográfico, Arabia Saudí, ha logrado la presencia mundialista. Y no precisamente de forma casual, ya que en los Juegos Olímpicos de Moscú la selección kuwaiti, lo que habla de su rápido aprendizaje, se impuso a Nigeria, empató con Colombia y Checoslovaquia y perdió por la mínima (2-1) en cuartos de final ante la Unión Soviética.

Mario «Lobo» Zagalo aguantó poco en Kuwait. Sólo dos años, pero en su lugar quedó el preparador físico que se había traído consigo, Carlos Alberto Pajeira, un hombre desconocido incluso en su propio país, Brasil, pero joven y ambicioso, al que ha acompañado el éxito. Carlos Alberto Pajeira (al que no hay que confundir con el Carlos Alberto que fuera jugador del Botafogo, Cosmos y campeón del mundo en 1970), reunió un grupo de veinticinco jugadores con los que ha ido conviviendo, al margen de los compromisos con su respectivos clubs, todos los días. En Kuwait el fútbol no sólo está centralizado en la capital, sino que para estos jóvenes el entrenamiento era la única diversión.

Ahmed Al Trabulsi, el más veterano.



Este material humano que Pajeira ha ido puliendo y preparando está integrado por los porteros Ahmed Trabulsi, un sargento que a sus treinta y cinco años ha sido cincuenta y cinco veces internacional y que juega en el club Kuwait, Adam Marjam Adam, del Kazma y Ahmed Darmish, del Al Salmiyagh y el más joven del grupo, con diecinueve años. Los defensas Wailid Al Mubarak (Kuwait), Samid al Hashash (Al Arabi), Abdullah Mayoof, Jamal Al Gabandi y Hammoud Al Sherami, los tres del Kazma, Mahboub mubarak (Al Salmiyah), Naim Mubarak (Al Tahadmoon) y Mubarak Marzkou, también del Al Tahadmoon. Los centrocampistas Nasser Al Ghanem y Youseff Al Suwaed, del Kazma, Ahmed Hassan y Mohamed Ahmed, del Al Arabi. Y, por último, los delanteros Faisal Al Dakhil y Jamal Sultan Yacoub, del Qadisiya, Abdel Aziz Al Anbari, del Kuwait y récord de partidos internacionales (82), Adel Abdul Rahim, del Al Samiyah y la figura del país, Fathi Kemal, del Al Tadhamoon, veintisiete años de edad y una técnica natural poco común, con sus largas piernas y un toque de distinción en sus acciones que le hace recordar al brasileño Sócrates Brasileiro del Oliveira.

Y es que Kuwait juega a la brasileña, aunque a años luz del estilo que pretenden adoptar al amparo de los «petrodólares».

Faisal Al Dakhil, veinticinco años.



Hammoud Al Shemari, defensa con ya larga trayectoria internacional.





Abdul Aziz Al Anbari, otro de los veteranos de la selección de Kuwait.



Richard Wilson: el balón está servido.

De pie, de izquierda a derecha: Dodds, Wilson, Elrick, Cole y Herbert. Agachados: Almond, Boath, Summer, Grant Turner, Rufer y Brian Turner.



NUEVA ZELANDA

«Lo suyo está llamado a ser debut y despedida en una plaza importante como es Sevilla.»

«El fútbol en Nueva Zelanda es totalmente amateur y ni siquiera es el deporte más popular del país, ya que el rugby es el preferido de las masas.»

El fútbol en Nueva Zelanda es totalmente amateur y ni siquiera es el deporte más popular del país, ya que el rugby es el preferido de las masas. La mayoría de jugadores que integran la selección militan en clubs neozelandeses, por la dificultad de emigrar, aunque algunos juegan en Australia y el caso ya comentado del que lo hace en el fútbol inglés. Incluidos en un grupo para la fase final en el que no tienen opción alguna –Brasil, Unión Soviética y Escocia serán sus rivales– los principales jugadores con que cuenta Nueva Zelanda son los siguientes:

En la meta, Richard Wilson, que juega en Australia con el Preston. Cuenta con veinticinco años, y por su talla física, 1,88 y 83 kilos, es seguro en los balones altos. En la defensa, el titular en la banda derecha, Glenn Dodds, también juega en Australia, en las filas del Adelaida, 1,78 y 70 kilos, físicamente muy fuerte y duro. El «líbero» Ricki Herbert, de veinte años, jugador del Mont Wellington, 1,70 y 70 kilos, va bien al ataque al saberse bien cubierto en las escapadas ofensivas por el que quizá sea el mejor jugador neozelandés, el central Bobby Almond, del Mogal United, veintinueve años, 1,78 y 73 kilos de peso, 35 veces internacional. El lateral izquierdo es Adrian Elrick, un veterano de treinta y dos años cuyo club de origen es el Hanimex de Auckland. En el centro del campo Allan Boath (Woolston, escocés nacionalizado, veintitrés años), Steve Summer, otro que juega en Australia con el Newcastle, veintiséis años, y Duncan Cole, también «emigrado» al fútbol australiano en el Camberra. Para la línea ofensiva, además de Rufer, Grant Turner en la derecha y el capitán Brian Turner (Blacktown, Australia), de treinta y dos años e internacional desde 1967.

Nueva Zelanda será una nota de exotismo en el España-82, pero nada más. Lo suyo está llamado a ser debut y despedida en una plaza importante como es Sevilla.

El fútbol de las antípodas, el más alejado geográficamente, estará presente en el España-82 por primera vez en la historia de Nueva Zelanda, que iguala así a sus vecinos de Australia que, como saben, participó en la fase final del Mundial disputado en 1974 en Alemania Federal.

La presencia de Nueva Zelanda en la fase final de la Copa del Mundo no ha sido fácil, ya que para ello necesitó cosechar el increíble resultado de 0-5 en Ryhad ante Arabia Saudí, resultado que les daría derecho a dirimir el pasaporte definitivo desempatando con China Popular en Singapur, partido que ganaron los neozelandeses por dos goles a uno.

El 0-5 con Arabia Saudí, país que no tiene relaciones diplomáticas con China y que muchos especialistas califican de «resultado político», abriría, pues, para Nueva Zelanda una posibilidad que no desaprovecharían. Su presencia en la fase final española representa por lo tanto la nota de exotismo, ya que el fútbol de Nueva Zelanda es absolutamente desconocido en Europa, cuya única referencia estriba en la presencia de un jugador de diecinueve años, Wynton Rufer, que juega en Inglaterra en las filas del Norwich City.

También son ingleses, aunque estos de nacionalidad, los dos técnicos de la selección, John Adshead, seleccionador, y su ayudante Kevin Fallon, actualmente la pareja más popular en Nueva Zelanda. John Adshead llegó al país en 1976, vía Australia, para hacerse cargo del club Manurewa, desde donde pasó a dirigir el equipo nacional, con el que no sólo ha conseguido la presencia entre los grandes del fútbol mundial, sino que Nueva Zelanda ha entrado ya en la historia del fútbol como la selección que ostenta el récord de goles (13-0 ganó a la selección del archipiélago Fidji) en un encuentro mundialista.

Bobby Almond, un buen central.



Glenn Dodds, uno de los «emigrantes».



Steve Summer.





Ricki Herbert, un «libero» que marca goles.



De pie, de izquierda a derecha: Díaz, Chumpitaz, Santos, Rojas, Duarte y Quiroga. Agachados: La Rosa, Cueto, Velázquez, Uribe y Oblitas.

PERU

«Para alcanzar la fase final los peruanos han tenido que salvar el dificilísimo escollo de Uruguay, que venía de ganar el 'mundialito' con toda brillantez.»

A pesar del escandaloso 6-0 de Rosario (Argentina), el meta titular sigue siendo Quiroga.



«Con nueve jugadores que estuvieron en Argentina, y una media de edad de treinta años, la experiencia es la nota común de los incas.»

Esta es la cuarta vez que Perú va a participar en una fase final de la Copa del Mundo. En el primer mundial de la historia, celebrado en Montevideo en 1930, al que se acudía por invitación, la selección peruana quedó encuadrada en el mismo grupo de Uruguay (que sería el campeón) y Rumania, perdiendo ambos partidos. En las otras fases finales, la de Méjico en 1970 y la de Argentina en 1978 llegó a los cuartos de final, aunque lo más anecdótico sea que en ambos certámenes Perú se tropezó con el que luego sería campeón. Volvía a repetirse la historia de 1930. En Méjico fue Brasil, en partido que perdió Perú por 4-2, y en Argentina el gran escándalo ante los anfitriones de un 6-0, que figura en los anales como una de las vergüenzas más grandes del fútbol, máxime teniendo en cuenta que ante el otro finalista, Holanda, había logrado empatar a cero.

Para alcanzar la fase final del España-82 los peruanos han tenido que salvar el dificilísimo escollo de Uruguay, que venía de ganar el Mundialito con toda brillantez. Perú ganó en el Estadio Centenario de Montevideo y luego empató a cero en Lima con los «charrúas», consumando de ese modo la monumental sorpresa, a la que nadie se hubiera apuntado si tenemos en cuenta que antes de las eliminatorias mundialistas Perú había perdido la mayoría de amistosos. Aunque esto, paradógicamente, sería la salvación, puesto que Elba de Padua Lima «Tim», un brasileño ex-jugador del Santos encargado de la selección, tuvo una excusa válida para llamar a los veteranos de Argentina, e incluso dos de ellos, Héctor Chumpitaz y Teófilo Cubillas, supervivientes de Méjico.

Con nueve jugadores que estuvieron en el anterior Mundial, y una media de edad de treinta años, la experiencia es la nota común de los incas, cuyo meta titular sigue siendo, a pesar del escándalo de los seis goles en Rosario ante Argentina, Ramón Quiroga, un argentino nacionalizado peruano en 1977, de treinta años, cuyo club es el Sporting Cristal de Lima. En la defensa, dos jugadores del Sporting Cristal, Rubén Toribio Díaz Rivas y Héctor Chumpitaz, y dos del Alianza de Lima, Roberto Rojas y Jaime Duarte Huerta. Mención especialísima merece el «libero» Héctor Chumpitaz, que ya era «viejo» en el Mundial de Méjico y ahí sigue, al pie del cañón, habiendo pulverizado todos los records mundiales de internacionalidad: 170 encuentros internacionales con Perú. Nacido en una tribu de la Amazonia, nadie conoce su edad exacta, aunque en su ficha figure treinta y siete años.

Rubén Toribio Díaz, un eficaz defensa derecho.



El centro del campo es la mejor línea de los peruanos, su punto fuerte, integrada por jugadores que militan en el extranjero y que hay que «repatriar» para las grandes ocasiones. José Velázquez, que juega en Colombia con el Independiente de Medellín, treinta años, 1,83 de estatura y 80 kilos de peso, nueve años ya en la selección a la que junto a su gran experiencia aporta la necesidad de cubrir huecos en la zona ancha para que sus otros dos compañeros se limiten a construir. Porque sus compañeros de línea son «gente» en el fútbol: Teófilo Cubillas, que está en el Fort Lauderdale de Estados Unidos, a pesar de sus treinta y dos años sigue siendo un jugador excepcional, y César Cueto (Nacional de Medellín, Colombia, 28 años) conocido como «el poeta de la izquierda» por su perfecta pegada con la pierna izquierda.

En el ataque los titulares son Guillermo La Rosa, compañero de equipo de Cueto, que tiene la fuerza de un toro, Julio César Uribe (Sporting de Cristal), al que comparan con Zico, y Juan Carlos Oblitas (Seresien, Bélgica) conocido del aficionado español de una corta estancia en el Elche.

La veteranía, como es fácil deducir, es la principal arma de los peruanos.

Cueto y Velázquez salieron al paso de los uruguayos.



Duarte, un lateral que no va de bromas.

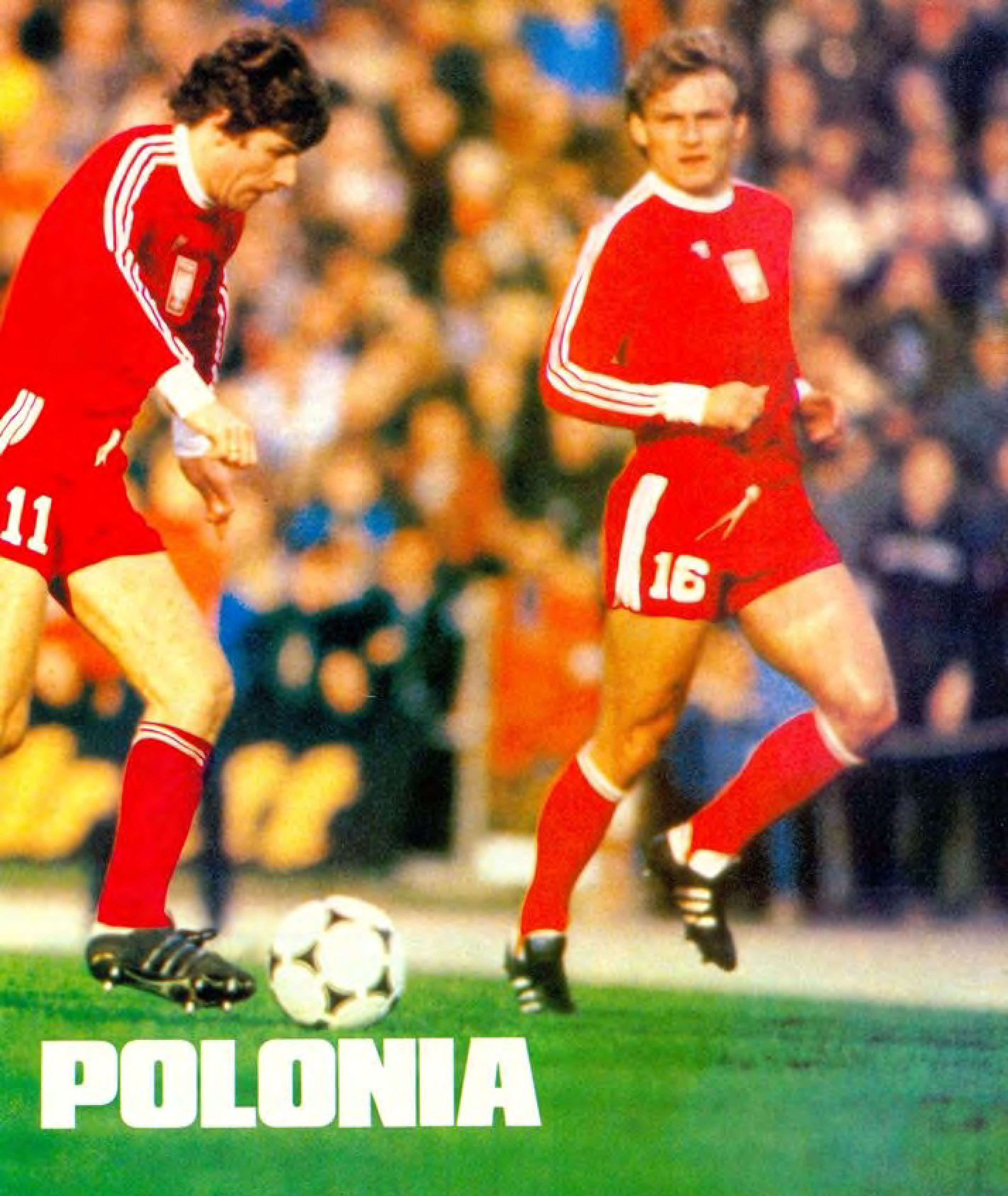




Héctor Chumpitaz, un caso único en la historia del fútbol.



El equipo base está integrado por Mlynarczyk, Dziuba, Zmuda, Janas, Jalocha, Matysik, Majewski, Boniek, Lato, Szarmach y Smolarek.



POLONIA

«Para los polacos no ha sido, en honor a la verdad, excesivamente difícil el camino de calificación mundialista.»

Smolarek, un «diablo» con el once.

«Algunas gotas de veteranía y una ilusión desbordante para repetir cuando menos el tercer puesto logrado en 1974 en Alemania Federal.»

A pesar de las dificultades de todo tipo por las que atraviesa el país tras el incruento golpe militar del general Jaruzelski, la selección polaca cuenta con un equipo capaz de convertirse en uno de los favoritos del Mundial de España. Un conjunto sólido, joven, fuerte físicamente y técnico, con algunas gotas de veteranía –sólo tres jugadores supervivientes a los Mundiales de Alemania Federal y Argentina– y una ilusión desbordante en hacer un papel realmente bueno en la fase final que se iniciará el 13 de junio próximo.

Para los polacos no ha sido, en honor a la verdad, excesivamente difícil el grupo que les tocó en suerte a la hora de calificarse. En primer lugar, fue el único europeo con tres equipos que a la hora de la verdad era sólo dos, ya que Malta no podía inquietar a polacos y alemanes comunistas. Polonia se impuso con autoridad, por su parte, a su único adversario en el camino del Mundial, Alemania del Este, a la que ganó incluso en Leipzig.

Los tres veteranos de la selección son el defensa Wladislav Zmuda y los delanteros –máximos realizadores en 1974 en Alemania– Graegorz Lato y Andrejz Szarmach. El resto del equipo es nuevo y Piechniczek, el seleccionador nacional, subraya que han sido elegidos «por su resistencia, su concentración y su capacidad de luchar a tope durante los noventa minutos de cada partido». Polonia, pues, podría tener su gran oportunidad en España '82. Un tercer puesto, una repetición de lo ocurrido en Alemania Federal sería colmar todas las aspiraciones de un pueblo que, hoy por hoy, piensa en todo menos en el fútbol.

Piechniczek, lesiones al margen, viene trabajando ya con los 22 hombres con los que piensa acudir a España. Son los siguientes:

Joseph Mlynarcyk (Widzew Lods), veintiocho años, 1,86 y 80 kilos, ocho veces internacional: Piotr Mowlik (Lech Poznan), treinta años, 1,77 y 70 kilos, 21 veces internacional, y Jacek Kazimierski (Legia Varsovia), veintiún años, 1,85 y 82 kilos, una sola vez internacional; porteros; Marek Djuba (LKS Lodz), veintiséis años, 1,76 y 72 kilos, 55 veces internacional; Pawel Janas (Legia Varsovia), veintiocho años, 1,85 y 89 kilos, 38 veces internacional; Wladislaw Zmuda (Widzew Lodz), veintisiete años, 1,87 y 84 kilos, 73 veces internacional; Jan Jalocha (Wisla Cracovia), veinticuatro años, 1,75 y 74 kilos, ocho veces internacional; Tadeusz Dolny (Kornik Zabrze), veintitrés años, 1,87 y 90 kilos, cuatro veces internacional y Piotr Skrobowski (Wisla Cracovia), veinte años, 1,81 y 70 kilos, 14 veces internacional, defensas. Zbigniew Boniek (Widzew Lodz), veinticinco años, 1,81 y 75 kilos, 50 veces internacional, Waldemar Matysik (Gornik Zabzre), veinte años, 1,77 y 68 kilos de peso, seis veces internacional, Stefan Majewski (Legia Varsovia), veinticinco años, 1,86 y 82 kilos, 15 veces internacional, Janusz Kupcewicz (Arka Gdynia), veintiséis años, 1,80 y 76 kilos, 10 veces internacional y Andrzej Buncol (Ruch Chorzow), veintidós años, 1,72 y 70 kilos y siete veces internacional, centrocampistas. Y Grzegorz Lato (Lokeren, Bélgica), treinta y un años, 1,75 y 71 kilos, 95 veces internacional, Andrejz Szamarch (Auxerre, Francia), treinta y un años, 1,78 y 78 kilos, 59 veces internacional, Wldzimierz Smolarej (Widzew Lodz), veinticuatro años, 1,71 y 70 kilos, 12 veces internacional, Andrzej Iwan (Wisla Cracovia), veintidós años, 1,78 y 78 kilos, 19 veces internacional, Miroslav Okonski (Lech Poznan), veintitrés años, 1,70 y 65 kilos, cinco veces internacional, Andrzej Palasz (Gornik), veintiún años, 1,70 y 63 kilos, 12 veces internacional y Krzystzof Baran (Gwardia Varsovia), veintiún años, 1,81 y 77 kilos, recién incorporado, como delanteros.

Atención, por lo tanto, a Polonia, cuya juventud y complexión física pueden llevarle lejos.

Andrezj Buncol.



Grzegorz Lato, sinónimo de gol.



Zbigniew Boniek, la voluntad de vencer.





Iwan (de espaldas) y Szarmach, dos atacantes que hacen daño.

UNION SOVIETICA



El equipo base está formado por Dassaev, Sulakvelidze, Baltacha, Borowski, Chivadze, Buriak, Daraselia, Bessonov, Shengelia, Gavrilov y Blokhin.

«Cuatro millones de fichas en todo el país, pero Beskov no ha tenido necesidad de calentarse la cabeza: la selección está nutrida por dos equipos, Dynamo de Kiev y Dynamo de Tiflis.»



Leonid Buryak: la URSS no pierde el compás.

«Si la Copa del Mundo se disputase de acuerdo con la estadísticas, los soviéticos serían una de las selecciones con más posibilidades de conseguirla.»

Si la Copa del Mundo se disputase de acuerdo con las estadísticas, y no en el terreno de juego, la Unión Soviética sería una de las selecciones con más posibilidades de conseguirla. Los soviéticos, desde noviembre de 1979, cuando perdieron ante Alemania Federal por 3-1, no han sido derrotados. En general, los rivales a que se han enfrentado resultaron de primera línea en el concierto mundial, como los actuales campeones, Argentina, con los que empataron a uno en Mar del Plata, y Brasil, al que derrotaron en Río de Janeiro por dos goles a uno.

La Unión Soviética ha cambiado su forma de jugar, olvidando sus condiciones otrora defensivas, para poner más énfasis en el ataque y, basándose en sus delanteros, propiciar una de las selecciones más fuertes de su historia que, para muchos, cuenta para el título en el España-82.

Así parece indicarlo su actuación en las eliminatorias previas, ganando el grupo sin ceder un sólo partido, marcando 20 goles y encajando tan sólo dos, lo que equivale a decir que su puerta estuvo imbatida en seis de los ocho encuentros.

El deporte en la Unión Soviética, como se demostró en la Olimpiada de 1980, donde fueron al copo en medallas, es un hito importante en la vida del país. El fútbol, actualmente de moda, tiene más de cuatro millones de fichas, un número alto a pesar del gigantismo del país. El seleccionador nacional, Konstatin Beskov, tiene donde elegir, y si de la cantidad sale la calidad, no cabe ninguna duda de que la selección de la Unión Soviética la tiene.

Cinco son las estrellas soviéticas de la actualidad. Por encima de todos, el extremo izquierdo Oleg Blokhin, un verdadero genio del fútbol, rápido, valiente y hábil rematador. Después, el también delantero Ramaz Shengelia, luego el centrocampista David Kipiani, el defensa Alexander Chivadze y por último el meta Rinat Dassaev, que ha heredado del mítico Lev Yachin la seguridad bajo los palos junto a unos reflejos y agilidad poco comunes.

Con ésta materia prima el único problema a que se enfrenta el seleccionador es la confección de un equipo que aglutine los estilos de juego de las diferentes Repúblicas del país, ya que no es lo mismo jugar en Georgia, de mentalidad latina, que hacerlo en Bielorrusia, donde las condiciones climáticas suelen dar futbolistas rugosos pero de escasa técnica.

La diversidad es el problema para Beskov, que para paliar el problema ha cogido a dos equipos como base de la selección. El Dynamo de Kiev, por un lado, y el Dynamo de Tiflis por otro. Con ello aúna perfectamente la fuerza centroeuropea con la imaginación y el temperamento oriental. Del 11 titular que viene representando con asiduidad al país, el meta Dassaev (veinticuatro años) y el airete Gavrilov (veintiséis años) juegen en el Spartak de Moscú, como aporte de la capital, pero el resto es de los dos equipos antes mencionados. A saber: el lateral derecho Tengiz Sulakvelidze (veinticinco años), el lateral izquierdo Alexander Chivadze (veintiséis años), Daraselia (veinticinco años) que es centrocampista y Ramaz Shengelia (veinticuatro años) pertenecen al Dynamo de Tiflis, mientras que el defensa central Sergei Baltacha (veintitrés años), los volantes Leonid Buryak (veintiocho años) y Vladimir Bessonov (veintitrés años) así como el fenómeno Blokhin son del Dynamo de Kiev.

Cuatro millones de fichas en la Unión Soviética, pero la selección, para abreviar, se nutre tan sólo de dos equipos. Los más importantes y conocidos fuera de las fronteras del inmenso país. En eso Beskov no ha tenido necesidad de calentarse la cabeza.

Alexander Chivadze.



En la fase previa, ni una sola derrota: Blokin dio ejemplo a la hora de luchar.




David Kipiani, el «divino calvo».



Oleg Blokhin, el genio zurdo.



YUGOSLAVIA

«Selección incómoda por su fuerza, corpulencia y juventud, pero además cuenta con jugadores muy técnicos como Surjak o Petrovic.»

De pie, de izquierda a derecha: Zoran Vujovic, Pantelic, Buljan, Gudelj, Zajec y Surjak. Agachados: Zlatko Vujovic, Petrovic, Halihodzin, Stojovic y Susic.




Vahid Halihodzic: la lucha como lema.

«Curiosamente los yugoslavos se han convertido en "íntimos" enemigos de la selección española, con la que se habrán enfrentado en los últimos tres mundiales.»

Curiosamente Yugoslavia, a nivel mundial, se ha convertido en «íntimo» enemigo de la selección española, ya que ambos países habrán tenido que dilucidar sus diferencias mano a mano en los últimos tres campeonatos del Mundo, lo que es un récord. Para el Mundial de Alemania, en 1974, yugoslavos y españoles estuvieron emparejados en el mismo grupo y en la necesidad de un partido de desempate, que se celebró en Francfort, Yugoslavia cerró el camino a España. En el Mundial siguiente, el de Argentina, ocurriría al revés y sería España, tras ganar en Belgrado con un gol de Rubén Cano, la que acudiría al máximo evento. Ahora, por culpa del sorteo, celebrado en Madrid el pasado 16 de enero, España y Yugoslavia vuelven a coincidir en el mismo Grupo, el V, por lo que volverán a encontrarse en un escenario que es habitual incluso para los balcánicos: el estadio Luis Casanova.

Esta será la séptima vez que Yugoslavia llega a la fase final de la Copa del Mundo, habiendo cosechado sus mejores actuaciones en las disputadas en 1930 y 1962, en que llegó hasta semifinales. Dirigida por un viejo conocido de la afición española, y uno de los mejores estrategas que ha dado el fútbol, Miljan Miljanic, Yugoslavia está planificando cuidadosamente una actuación que se desea brillante y, al igual que Argentina, ha supeditado la temporada futbolística a los intereses de la selección, programando largamente épocas de concentración y de los 40 jugadores inicialmente seleccionados por Miljanic y de entre los cuales saldrán los 22 que, a finales de mayo, viajarán a España.

Los 22 jugadores que tienen más posibilidades, la mayoría de ellos en el extranjero o del Estrella Roja de Belgrado (ex-club de Miljan Miljanic) y Hajduk Split, son los siguientes:

Dragan Pantelic (Burdeos, Francia), treinta años, 1,87 y 83 kilos, Ratko Svilar (Amberes, Bélgica), treinta y un años, 1,81 y 80 kilos, y Aleksandar Stojanovic (Estrella Roja), veintitrés años, 1,80 y 79 kilos, porteros; Zlatko Krmpotic (Estrella Roja), veintitrés años, 1,79 y 74 kilos, Zoran Vujovic (Hajduk Split), veintitrés años, 1,80 y 75 kilos, Milos Hrstic (Rijeka), veintiséis años, 1,82 y 70 kilos, Velimir Zajec (Dynamo Zagreb), veinticinco años, 1,80 y 76 kilos, Nenad Stojkovic (Partizan), veinticinco años, 1,83 y 81 kilos, Ivan Buljan (Cosmos, Estados Unidos), treinta y dos años, 1,82 y 80 kilos y Nikola Jovanovic (Manchester United), veintinueve años, 1,90 y 82 kilos, defensas; Ivan Gudelj (Hajduk Split), veintiún años, 1,82 y 78 kilos, Edhem Sljivo (Niza, Francia), treinta y un años, 1,76 y 74 kilos, Ivica Surjak (París Saint Germain, Francia), veintiocho años, 1,91 y 81 kilos, Ivan Jerolimov (Rijeka), veintitrés años, 1,88 y 85 kilos, Milos Sestic (Estrella Roja), veinticinco años, 1,68 y 70 kilos y Blaz Sliskovic (Hajduk Split), veintidós años, 1,77 y 71 kilos, centrocampistas, y Vladimir Petrovic (Estrella Roja), veintiséis años, 1,77 y 73 kilos, Zlatko Vujovic (Hajduk Split), veintitrés años, 1,80 y 76 kilos, Safet Susic (Sarajevo), 1,87 y 84 kilos, Vahid Halihodzin (Nantes, Francia), veintinueve años, 1,80 y 80 kilos y Predrag Pasic (Sarajevo), veintitrés años, 1,84 y 70 kilos, delanteros.

Vladimir Petrovic.



Como se desprende de las características meramente físicas de los jugadores, Yugoslavia es una selección incómoda por su fuerza, corpulencia y juventud, pero además, cuenta con jugadores muy técnicos como Ivica Surjak, capitán del equipo, hoy en tareas de centrocampista, al igual que Vladimir Petrovic, ambos muy peligrosos, como también es peligroso el exterior zurdo Zafet Susic, que complementa a su impetuosidad física un buen dominio del balón y del regate.

En el Luis Casanova de Valencia, como en otras ocasiones del pasado, Yugoslavia, enemigo «íntimo» del fútbol español, pondrá las cosas difíciles.

Ivan Gudelj, un centrocampista ambicioso.



Ivan Surjak, la «estrella» balcánica.





Velimir Zajec



SEDES Y CAMPOS



Campo: Sánchez Pizjuán.
Aforo: 70.566 localidades.
Dimensiones: 105 × 68.

VIGO-LA CORUÑA (grupo I)



Campo: Balaídos.
Aforo: 37.021 localidades.
Dimensiones: 105 × 68.



Campo: Riazor.
Aforo: 34.486 localidades.
Dimensiones: 105 × 68.

GIJON-OVIEDO (grupo II)



Campo: El Molinón.
Aforo: 41.985 localidades.
Dimensiones: 105 × 68.



Campo: Carlos Tartiere.
Aforo: 22.284 localidades.
Dimensiones: 105 × 68.

SEVILLA-MALAGA (grupo VI)



Campo: Benito Villamarín.
Aforo: 47.379 localidades.
Dimensiones: 105 × 68.



Campo: La Rosaleda.
Aforo: 34.938 localidades.
Dimensiones: 105 × 68.

ALICANTE-ELCHE (grupo III)



Campo: José Rico Pérez.
Aforo: 32.093 localidades.
Dimensiones: 105 × 68.



Campo: Nuevo estadio del Elche C.F.
Aforo: 38.749 localidades.
Dimensiones: 105 × 68.

BILBAO-VALLADOLID (grupo. IV)



Campo: San Mamés.
Aforo: 44.172 localidades.
Dimensiones: 105 × 68.



Campo: Nuevo José Zorrilla.
Aforo: 30.043 localidades.
Dimensiones: 105 × 68.

Edita: SEMANA, S.A. Imprime: ROTEDIC, S.A. Fotomecánica: KARMAT

VALENCIA-ZARAGOZA (grupo V)



Campo: Luis Casanova.
Aforo: 49.562 localidades.
Dimensiones: 105 × 68.



Campo: La Romareda.
Aforo: 43.641 localidades.
Dimensiones: 105 × 68.

MADRID



Campo: Santiago Bernabéu.
Aforo: 90.089 localidades.
Dimensiones: 105 × 68.



Campo: Vicente Calderón.
Aforo: 62.161 localidades.
Dimensiones: 105 × 68.

BARCELONA



Campo: Nou Camp.
Aforo: 107.621 localidades.
Dimensiones: 105 × 68.



Campo: Sarriá.
Aforo: 37.619 localidades.
Dimensiones: 105 × 68.